

# Repertorio Americano

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XVIII

San José, Costa Rica

1929

Sábado 2 de Febrero

Núm. 5

## SUMARIO

En la asunción de Roald Amundsen.....	Ricardo Baeza
¿Hay esperanzas para Nicaragua?.....	B. Sanin Cano
La superstición de lo extranjero.....	R. Brenes Mesén
In Memoriam.....	Salvador Salazar Arrué
El alma de las piedras.....	Armando Solano
Cartas cruzadas entre Sellers, Logan y Sandido.....	Rafael Arévalo Martínez
José Eustasio Rivera.....	Joaquín Vargas Coto
El Señor de la Burbuja.....	
Panamá, país de porvenir.....	

Poemas de niños.....	Alfonso Rochac
Canciones y Ensayos de Rafael Estrada.....	Max Jiménez
Carta.....	Modesto Martínez
La traición del pensamiento.....	César Vallejo
Carta a Mr. Hoover.....	Alfredo L. Palacios
La bailarina inmóvil.....	Rodolfo Usigli
Paráfrasis de José Eustasio Rivera.....	Luis López de Mesa
También nosotros somos apristas.....	
Tablero.....	

EL Parlamento noruego—leemos—ha decretado que el día 14 del próximo diciembre, aniversario del descubrimiento del Polo Sur por Roald Amundsen, se conmemore la desaparición de este hombre insigne, modelo perfecto de varones fuertes y generosos. A las nueve de la mañana, en todas las escuelas noruegas se guardarán en su honor quince minutos de silencio, transcurridos los cuales el maestro explicará a los colegiales la grandeza y los peligros de la exploración polar, los beneficios que de ella se derivan para la humanidad y el rol magnífico de hombres escogidos que hasta ahora la forman. Más tarde, al toque del mediodía, las campanas de las iglesias doblarán por él a muerte y a gloria, y las sirenas de las fábricas lanzarán sus alaridos, como un último llamamiento hacia el Norte, mudo y helado.

El homenaje, en su conmovida sencillez, es digno, realmente, del gran muerto, y valdría la pena de que los demás países de Occidente se sumasen a él, honrando, no tanto a un hombre determinado, por grande que éste sea, sino a una especie de hombres que, al par que la más pura flor de la familia humana, representan lo menos restringidamente nacional de ella, lo más panhumano y universalista; no sólo por su intrínseca calidad espiritual, sino también porque, en regiones más allá de toda demarcación oficial y toda pugna de límites, en zonas donde no reinan los hombres ni se encuentra incentivo a su codicia imperialista, y las conquistas que pueden hacerse sólo a la ciencia y al conocimiento atañen, mal podría hablarse de fronteras y rivalidades, ni sentirse otros estímulos colectivos que los de la solidaridad humana.

Con frecuencia he pensado que una de las cosas que mejor nos muestran la evolución y el progreso del alma humana es que a las aventuras de conquista hayan sucedido, en el afán individual, las aventuras de exploración; y nada, quizás, me ha hecho sentir más devotamente por estas razas del Norte, y comprender que su espíritu se mueve en una órbita

## En la asunción de Roald Amundsen

=De El Sol, Madrid=



Un hijo de los Vikings

Por O. E. Cesare

más amplia y menos sujeta a la carne que la de sus congéneres del mediodía, como el hecho de que a ellas pertenezca la casi totalidad de estos hombres. Sin duda hay en ello algo más que el azar de su proximidad geográfica, puesto que la mayoría de los exploradores ecuatoriales también han pertenecido a esas razas norteañas, y el espejismo de las arenas candentes y la selva virgen ha tenido tanta fuerza en sus almas como el brumoso miraje de los hielos; y seguramente que ello significa algo.

Cuando menos, un predominio de la imaginación y una mayor pureza moral, al par que una mayor abstracción de la carne y las concupiscencias usuales. En este respecto, el explorador es el hombre de la gran imaginación y la gran pureza. Un continuo imaginar acumulado, un incesante devanar de sueños, el insa-

ciable afán de nuevos paisajes, horizontes vírgenes y músicas elementales inauditas, le empujan con incontrastable poderío hacia lo desconocido, hacia la aventura sobrehumana; y sólo el imaginar omnipotente, esa embriaguez de futuro, que pone a la realidad presente un maravilloso multiplicador de ilusión venidera, será bastante a sostenerle en su terrible aventura y a hacerle afrontar todos los días la muerte. Aunque, también, ¡qué formidable imán de pureza este de la muerte omnipresente, santificando cada minuto para estos hombres puros! Y para que todo sea immaculado, la vítrea pureza del paisaje polar en torno, y el candor de una lucha en que sólo los elementos naturales se oponen, en qué, no teniendo ya que combatir contra nada procedente de la insidia humana, sólo lo que hay de mejor en el hombre vive y se exalta...

El mundo es tan egoísta, tan sensual y tan pronto al olvido, que, a pesar de la emoción suscitada en un comienzo por la desaparición y busca de Amundsen, su muerte, que ya puede darse por segura, no ha suscitado ni el comentario ni el homenaje a que tenía derecho. Sin embargo, la ocasión para honrar, no ya sólo a Amundsen, sino a lo que representan los hombres de la exploración polar, aparece incomparable.

En primer lugar, Amundsen encarna el arquetipo perfecto del género. No solamente es un caso de vocación ejemplar, que le hace renunciar desde sus primeros años de conciencia viril a la Medicina, que empezara a estudiar, para dedicarse por completo a la preparación de su cuerpo y de su espíritu para la exploración polar, fortificando aquél y adiestrando éste en todas las actividades y conocimientos necesarios al explorador, y no solamente llega a ser el modelo más cabal, y nunca igualado según los peritos, del explorador científico, sino que también reúne en su haber más y mayores hazañas de las que nunca lograra explorador alguno. El es el único hombre que, al frente de una expedición, estuviera en ambos polos, descubriendo el antártico en 1911, y visitando el del

Norte, por segunda vez, en 1926, a bordo del dirigible *Norge*. Y a su labor personal, al resultado de sus experiencias y observaciones, debe más que a nadie la técnica actual de la exploración polar, y que ésta sea mucho más asequible que antaño.

Por otra parte, las circunstancias que han concurrido en su desaparición hacen la aventura especialmente patética. ¡Trágica ironía del destino que semejante hombre, el primero de su especie, el mejor y más glorioso, y en vísperas de una nueva tentativa, de la que tanto se esperaba para la ciencia, haya venido a su término como resultado de la inepticia y el histrionismo de un títere con galones!

El mismo misterio de su muerte, el secreto de su tumba, quizás eterno, subraya la grandeza del acontecimiento, y le presta caracteres de asunción más que de tránsito terrenal. Y cuesta trabajo apartar del pensamiento la imagen de los restos del héroe y de sus acompa-

ñantes, muertos quién sabe después de qué peripecias y sufrimientos, incorruptos entre los hielos eternos, cara al cielo implacable, hasta quién sabe cuándo ni cómo un azar imprevisto los traiga ante los ojos humanos o los borre para siempre de la faz de la Tierra...

Un hombre como Roald Amundsen, y como él fenecido, está por encima de todos los homenajes que siempre resultarán un tanto pueriles en su cotejo; pero no es por él, sino por nosotros, que no podemos sino ganar honra y provecho espiritual al honrarle y proponernos su ejemplo, por lo que convendría que España, al igual de otros países, que ya se aprestan a ello, recogiese la iniciativa del Parlamento noruego y conmemorase de alguna manera, a la vez que la heroica muerte de un hombre de excepción, la existencia de un orden de hombres, que, como dije en un principio, representan los más puro, lo más ardido y lo más internacional de la especie.

Ricardo Baeza

## Hay esperanzas para Nicaragua?

=Traducido de *The Nation*, Nueva York=

EL empréstito de \$ 12,000,000 que se ha propuesto a Nicaragua prosigue el curso usual, extraviado y peligroso de nuestra diplomacia en esa república durante los últimos veinte años; política que está dañando nuestra reputación y legítima expansión comercial por toda la América indoespañola meramente en beneficio de un pequeño grupo de prestamistas y pescadores de concesiones de Wall Street. Ha habido el mismo embrollo de dos caras en esta maniobra financiera que en la vuelta de nuestros marinos a Nicaragua en el invierno de 1926-1927. William W. Cumberland, nuestro antiguo experto financiero en Haití, fué enviado a Nicaragua en el otoño de 1927, con la aquiescencia del Presidente Díaz, a informar acerca de las finanzas de la república. Recomendó Mr. Cumberland que nuestros banqueros prestaran a Nicaragua de \$ 30,000,000 para arriba, \$ 12,000,000 inmediatamente, estableciendo, en cambio, una dictadura financiera.

El 10 de marzo envió Mr. Cumberland este informe al Departamento de Estado, pero no se hizo público. En verdad no se hizo público. Estábamos entonces en medio de una guerra no autorizada, desagradable y terca, contra Sandino, a consecuencia de la cual nuestra Administración recibía la crítica proveniente de sitios inesperados. Con las fortunas del Partido Republicano en juego en la inminencia de una elección nacional, la Administración no pudo arriesgar un ataque más a su política en Nicaragua. Pero se conoció la existencia del informe de Cumberland y hubo la amenaza de una petición de información de varios senadores y representantes tan pronto como el Congreso se reuniera. De esta manera, después de la elección, y antes de reunirse el Congreso, se hizo público el informe.

No cayó en gracia, y aún los defensores conocidos de una política imperialista

en el Caribe se chasquearon ante anuncio tan desabrido en vísperas de partir Mr. Hoover a Centro América en *viaje de buena voluntad*. Fué un bocado demasiado crudo. El *New York Times* dió a la Administración un digno golpe en seco sobre los nudillos, y si Mr. Coolidge hubiera tenido la idea oculta de no contrariar en lo mínimo a quien en un tiempo fué miembro de su gabinete comprendió ahora que no lo haría. Cuatro días después de la publicación de ese informe se dió a conocer una breve exposición procedente de Mr. Coolidge y de Mr. Kellogg, indicando «pulgares abajo» sobre las recomendaciones de Cumberland por el resto de la presente Administración. Queda por ver lo que Mr. Hoover quiera hacer, pero aunque su preocupación por el comercio exterior lo ciegue algunas veces para concepciones de un orden superior, puede servir para cambiar nuestra política latino-americana en un mejor sentido. El rudo imperialismo que hemos ejercitado en el Caribe ha dañado nuestro tráfico y nuestro comercio bona fide por toda la América indoespañola. Nuestros comerciantes y otros hombres de negocios de una estirpe legítima no pueden avanzar en una atmósfera de odio y desconfianza.

El hecho es que Nicaragua no necesita

en estos momentos un empréstito. De acuerdo con el propio informe de Mr. Cumberland, la mitad de los \$ 12,000,000 propuestos irían a refundir empréstitos existentes que el país está soportando sobre bases satisfactorias. La única razón existente para refundir sería la de suplir una comisión pingüe a algunos de los tiburones prestamistas de Wall Street. Casi una cuarta parte del empréstito iría a parar al fondo de reclamaciones, en su mayor parte debidas a nuestra intervención en la política nicaragüense. Estas reclamaciones pueden atenderse con los recursos existentes, si se deja en libertad al país. Este deja un 25 por ciento del empréstito para fines productivos, para lo cual ha dicho Thomas W. Lamot que debemos generalmente limitar nuestros adelantos a las naciones extranjeras. El 25 por ciento para fines productivos está destinado a la construcción de carreteras. Estas son necesarias, indudablemente, pero es mejor que lleguen poco a poco. En Haití, la gran suma gastada en caminos ha resultado una lamentable extensión de caminos para automóviles de saxoamericanos, que con sus bocinas asustan las mulas de los pobres nativos y las echan al barro.

En todo caso, esa construcción debe hacerse mediante impuestos. *Para su propio bien y el nuestro, la América indoespañola debe cultivar el hábito de imponerse a sí misma más impuestos y pedir prestado menos.*

Finalmente, el empréstito Cumberland está propuesto en términos que hacen de Nicaragua un peón rentístico de Wall Street. El control financiero del país—incluyendo el presupuesto y el derecho de veto sobre toda legislación considerada como propensa a producir merma en las entradas—será puesto en manos de tres hombres. Dos de ellos—la mayoría—serán ciudadanos de los Estados Unidos designados por nuestro Secretario de Estado, que actuarán, es de presumirse, de acuerdo con los deseos de los banqueros que financian el empréstito. El Banco de Nicaragua, que ha sido justamente redimido del control extranjero ejercido por el último empréstito, será vendido—esta vez en cautiverio permanente—a Norte América. Por estos generosos servicios nuestros prestamistas y raqueteros de Wall Street tendrán el permiso de cobrar \$ 400,000, que es casi el 3 1/2 por ciento, comisión exorbitante por financiar un empréstito de \$ 12,000,000. Mientras tanto, el plan de Mr. Cumberland pide el acondicionamiento apropiado para la constabularia recientemente organizada, es decir, la guardia nacional, mediante un fondo que será una carga sobre las entradas del gobierno y a renglón seguido de la deuda pública. Como lo señala el *People's Lobby*, esto daría «a los banqueros el primer derecho sobre las rentas de la nación y a los protectores de los banqueros, el segundo».

Parece haber la probabilidad de que el empréstito propuesto a Nicaragua por Mr. Cumberland, será encarpetado para siempre. Así lo esperamos, pero creemos que el Congreso debiera investigar todo el curso de nuestra estada en dicha República durante los veinte pasados años.

### DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,  
oidos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana  
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

**R**EMOVIDO ignominiosamente (para los promotores de la remoción) de la cátedra de altas matemáticas que regentaba en Cambridge, Bertrand Russell, heredero del título de Conde, grande escritor y acaso el filósofo de más profundas y originales concepciones en el Reino Unido, pensó en ir a la China en busca de nociones extrañas a una civilización de la cual se sentía desengañado. Spengler, en una obra de magnífica exposición y miras aparentemente originales, había trazado la curva de la decadencia de occidente, en aquellos días tristes en que los moralistas y filósofos de Europa desesperaban de la inteligencia humana.

En la China Bertrand Russell descubrió un mundo nuevo y se consoló un tanto de sus graves pronósticos sobre la suerte de la civilización y al volver a Londres anunció una serie de conferencias para explicarles a sus posibles oyentes las diferencias entre el lejano Oriente y la Europa quebrantada por la más ruda prueba a que haya sido sometida la civilización que nos vino de aquella parte del mundo. La fascinación de sus palabras matizadas del más fino humor británico y la penetrante originalidad de sus observaciones trajeron al salón de conferencias durante varias semanas al grupo más selecto y despreocupado de los intelectuales residentes en Londres.

Al finalizar la postrera conferencia una señora de las que habían asistido a la serie con mayor asiduidad y, en la apariencia, con más generoso entendimiento de su significado, pidió la palabra para felicitar al conferenciante y para dar testimonio de la huella profunda que su enseñanza había dejado en los favorecidos por ella. Quiso además señalar con una obra práctica la fecha de esas revelaciones sobre el lejano oriente y propuso que esa misma noche se diera principio a la formación de un abundante fondo para traer de China a estudiar en las universidades y colegios de Inglaterra, algunos centenares de jóvenes chinos que volviesen, ya impregnados de la civilización occidental, a difundirla en su patria.

En la concurrencia tuvo generosa acogida aquella noble propuesta, y la señora de la iniciativa le pidió a Bertrand Russell que dijera su opinión y apoyase el unánime sentimiento de los presentes, si hallaba digno de aplauso el pensamiento de educar en Europa a unos cuantos hijos de la Gran República Chinesca.

Russell volvió a tomar la palabra y con una seriedad impresa en el gesto y perceptible en la frase cautelosa y meditativa, dijo que la idea de crear un fondo abundante para aumentar el conocimiento recíproco de chinos e ingleses le parecía muy plausible y para probarlo, él que no podía contarse entre los favorecidos de la fortuna, ofrecía diez libras

## La superstición de lo extranjero



Por F. A. Quirós.

esterlinas en calidad de primera contribución a ese esfuerzo en pro de la cultura general y de las buenas relaciones entre pueblo y pueblo. «Solamente,» dijo para terminar, «que en mi humilde concepto no debemos usar ese fondo para traer chinos a estudiar en las universidades y colegios de la Gran Bretaña, sino para llevar jóvenes de nuestro país a estudiar en el vasto y desconocido espectáculo de la vida china».

Una carcajada llenó el ámbito del salón cuando los oyentes captaron las últimas palabras del conferenciante. Se imaginaron todos, aun los que se habían abstenido de reírse, que el grande investigador del mecanismo pensante en el cerebro humano había querido terminar la noche con una nota de humor irresistible. Al escuchar la para él intempestiva carcajada, Russell levantó el brazo derecho y con la mano enorme y abierta dió a entender que pedía un momento de silencio. Cuando éste sobrevino dijo el conferenciante: «La estruendosa carcajada con que ha sido acogida la modificación propuesta por mí al generoso proyecto de la señora proponente, me demuestra que el sentido general, la idea dominante de mis conferencias no han sido entendidos por mis oyentes», y abandonó la tribuna.

Otro incidente más humilde por los personajes que en él tomaron parte, apoya el pensamiento del gran matemático. En 1911 los miembros de la junta administradora de ferrocarril de Girardot en Londres recibieron multiplicadas solicitudes del gerente en Bogotá para que enviase un jefe de talleres, urgentemente necesitados de experta dirección. Se hizo en Londres contrato por dos años con un mecánico de gran competencia, a quien fué necesario ofrecerle una remuneración muy elevada para esos días pero apenas en armonía con las capacidades del favore-

cido. Cumplido su término el jefe de talleres, hombre honrado por temperamento, volvió a Londres y se expresó de esta manera ante los componentes de la junta administrativa: «Mi contrato ha terminado. Sé que el sueldo que se me ha estado pagando es excesivo para las condiciones de vida y de trabajo en la región colombiana donde he estado sirviendo a la empresa. Sin embargo, no renovaré el contrato a menos que se me hiciera un aumento considerable en la remuneración anterior. Pero, honradamente, debo decir que no hay razón ninguna que justifique ese gasto. Quedan en Girardot, entre los individuos que estaban a mis órdenes, más de tres personas que pueden desempeñarme con la más absoluta competencia, y que exigirán una remuneración mucho menor».

En un artículo venidero pensamos exponer las conclusiones que se derivan en nuestro concepto de estas dos especies tan diversas en grado, tan parecidas en substancia.

Moralmente una patria no es tan sólo un tesoro de tradiciones e ideales sino también un proceso continuo de mejoramiento y de adaptación. El patriota verdadero ha debido adaptarse a su medio; sentirse adecuado para vivir en él y para mejorarlo culturalmente a medida que él mismo progresa en sus condiciones espirituales y materiales. Sin esa continua labor de adaptación y adecuación la patria no se forma y el sentimiento de la nacionalidad es un mero artificio. Muchas veces el extranjero que no se ha nacionalizado llega a identificarse de tal manera con el país a donde emigra que su patriotismo nuevo se sobrepone para él, sin saberlo, a los lazos que le unen o le unieron a la comarca de su nacimiento. Y esa concordancia perfecta entre el hombre y el ambiente se hace sentir no sólo en la materialidad de la vida sino también en las esferas de lo espiritual. Mientras esa conpenetración no exista las actividades del individuo se orientan hacia el fracaso. De esto principalmente han nacido, entre nosotros, los insucesos estrepitosos de las compañías extranjeras que han contratado con el gobierno algunas obras públicas. Una de estas compañías, según se dice, descubrió al cabo de varios años que en el país no existía la madera necesaria para sus obras. Sus ingenieros, antes de hacer el contrato, si hubieran estado adaptados al país, habrían sabido o habrían determinado previamente la calidad y la cantidad de las maderas requeridas para la obra en construcción. Otros se han dejado sorprender por la seca regular del Magdalena en ciertos meses del año y han dado por excusa en el incumplimiento de sus obligaciones, la insuficiencia de los medios de trans-

porte. Si hubiesen sido hombres de ciencia y de la patria, habrían pensado primeramente en mejorar los medios de transporte para su obra, y si eso excedía las capacidades propias y las de la entidad oficial no han debido aceptar la obligación que se echaron encima. Los unos ingenieros y los otros estaban adaptados a otro ambiente, eran patriotas de otros paralelos, hombres útiles bajo el brillo de otras constelaciones. Carecían de la gran virtud que ha de tener el emigrante, quiero decir la capacidad de acomodarse a las nuevas condiciones de vida. El hombre que viene a estas soledades con el ánimo de hacerlas más habitables para la especie humana debe tener él mismo la capacidad de transformarse. Los extranjeros que prosperaron en Colombia fueron aquellos precisamente que sabían transformar, de acuerdo con las necesidades del momento, el cuchillo de explorador en sierra, el martillo en llave inglesa, y el nivel en plomada. Y fueron esos extranjeros los que a su tiempo tuvieron entre nosotros más hondo y más intenso el sentido de la patria colombiana, sin dejar de pertenecer, según el derecho de gentes, a los países de su procedencia.

La historia reciente y antigua de los contratistas extranjeros de obras públicas en Colombia se resume en dos frases, aplicables al ferrocarril de Buenaventura, al de Girardot, al de Puerto Berrío y a las varias empresas que hoy tiene el país puestas en manos de gente extraña: fracaso de ingenieros ingleses y americanos, terminación de la obra por ingenieros colombianos, algunos de los cuales ni habían estudiado en Europa ni en Norte América ni habían salido siquiera del país. Los ingenieros europeos y saxoamericanos, como algunos viajeros y cazadores de concesiones, vienen al país con sus ideas formadas. Esas ideas nos representan como gentes supremamente ignorantes, medio civilizadas apenas, díscolas y perezosas, sin hábitos de orden y enemigos del extranjero. Llegan, observan, comparan y, en muchas ocasiones, no tienen ni la buena fe de rectificar sus conceptos, porque carecen de la disciplina mental necesaria para cambiar de ideas. Se van y escriben libros fatuos como el de Mc. Fee o chistes para el uso de los palurdos como las novelas del difunto Richard Hardig Davies, de grotesca memoria. Esto no se entenderá como xenofobia: hay un término medio entre esta necia prevención y la superstición de lo extranjero. Ese término medio es el sentido ecuménico de las relaciones entre los hombres. *Oikoumene* era la palabra con que los griegos designaban el mundo civilizado.

Estas consideraciones me han ocurrido pensando en el generoso proyecto concebido por un buen colombiano de Caldas sobre la conveniencia de enviar al extranjero un número considerable de jóvenes colombianos para convertirlos en expertos de diversas categorías. Ya se ha dicho en estas mismas columnas que la idea sería fecunda en ventajas para los jóvenes favorecidos por la designación y no carecería de provecho para el país. Pero será conveniente hacerle al-

gunas limitaciones a la idea general. Los jóvenes escogidos para formar esa nueva empresa en busca del Saint Graal científico, deben estar ya adaptados a las condiciones de su país. Deben, por lo menos, haber recibido ya el grado respectivo en los institutos nacionales. De otra manera van a desadaptarse a las condiciones vitales de Colombia y en vez de ganar con su viaje, un experto, perdemos un ciudadano. El estudio de países nuevos para los hombres ya formados, enriquece la mente, les da solidez a las nociones ya adquiridas, pone en capacidad al viajero de comparar ideas y sentimientos para expandir las unas y acendrar los otros. La educación primaria o secundaria en países distintos de aquel en que el niño ha nacido y donde ha de ejercer sus actividades en beneficio propio y de la comunidad supone una trasplatación eminentemente peligrosa.

Se dirá que pasada cierta etapa de la existencia ya es difícil adquirir con frescura nuevos conocimientos y que el hombre formado recibe difícilmente nociones distintas de las que ya constituyen el fondo de su tesoro mental; lo cual es cierto en la mayoría de los casos. Mas contra esta insinuación de la ordinaria experiencia cabe argüir que hay talentos en continuo estado de transformación capaces en toda época de asimilarse no solamente las ideas, sino de comprender el variado prestigio de las formas. Entre esta clase de inteligencias deben ser buscados y escogidos, por medio de pruebas rigurosas, los hombres a quienes el gobierno haya de otorgar el favor de enviarlos a enriquecer su mente en beneficio de la patria.

Y esto conduce a la final observación relativa al proyecto del patriota caldense.

Si el gobierno al elegir a los jóvenes excursionistas y exploradores del mundo de la técnica va a seguir los procedimientos usuales en la provisión de empleos, la idea se perderá sin duda en el desierto de las prácticas a que nos tiene acostumbrados la burocracia de casta. Si escoge a los ingenieros civiles, o militares, o navales, o sanitarios o eléctricos entre la gente de la casta, no de acuerdo con lo que sepan o hayan hecho sino en virtud de sus relaciones e influencias, los escogidos (a quienes no se ocultarán los orígenes de su designación) irán no a estudiar, sino a explotar en otro meridiano o en el mismo pero a mayor altura astronómica los beneficios de la casta. Sabiendo que de ellos no se exigen ni ciencia, ni estudio, ni aumento de experiencia, sino fidelidad a la casta, harán como hacen tantos cónsules pertenecientes a ella que viven en París atendiendo al consulado de Trondhjem o en Londres como secretarios de la embajada en Viena, con el empeño diario de pasar las veinticuatro horas durmiendo de día y descansando de noche.

O se hace la elección por medio de pruebas y se admiten al concurso todas las aspiraciones, o será mejor abstenerse de enviar nuevas gentes al vasto mundo de la desocupación ininteligente con el fin de facilitarles la desadaptación que buscan o de ofrecerles mayores oportunidades de agotar en la inactividad talentos que nunca poseyeron. Para el cultivo intenso del espíritu de casta no hay necesidad de enviar gentes ineptas al extranjero; el territorio nacional ofrece todos los climas y toda clase de suelos... y subsuelos más propicios los unos que los otros.

B. Sanín Cano

(El Tiempo. Bogotá).

## In Memoriam

Omar

1

*En el cuenco de una lágrima  
temblorosa de ternura  
cabe un mundo de silencio,  
posa un lago de amargura.*

*Mas la queja no me brota  
de los labios, ni se cuaja  
en mis ojos esa gota  
donde se refleja un alma.*

*Yo sé ya lo que es el sueño  
milagroso de la muerte,  
y él ya sabe que mis lágrimas  
son sin luz ante la muerte.*

2

*Por los anchos corredores  
de una escuela, que fué nuestra,  
muchas tardes caminamos  
como uncidos a una idea.*

*La claror se deshílaba  
al subir por la escalera  
yendo en busca del azul  
de la tarde y la químera.*

*Y tras ella remontábamos  
persiguiendo las ideas,  
como antiguos cazadores,  
con el arco y con la flecha.*

*¡Cuántas veces, al reunirnos  
y afirmar los pies en tierra,*

*encantados descubrimos  
una idea con dos flechas!*

3

*Cállese un instante el viento  
y desmáyesse la flor  
de los campos y las sendas  
en la patria de su amor.*

*Haya paz en sus cristales  
el arroyo sin rumor,  
haya asombro en la arboleda,  
haya el mar un hondo amor.*

*Porque del vaso de arcilla  
donde ardió su resplandor  
se ha escapado, en limpio arranque,  
el numen animador.*

4

*Que va el frágil polvo al polvo,  
¿quién, quién lo dijo del alma,  
si es el alma la divina  
chispa en busca de la Llama?*

*Las blandas manos del sueño  
sueltan las alas del alma  
para el vuelo del encanto  
tras la luz de la esperanza.*

*Cuando el labio de la Muerte  
al oído nos reclama  
ya conoce sus senderos  
la feliz ciudad del alma.*

5

*La divina, bella Muerte  
es la hija de la Noche  
cuyos ojos desentrañan  
los secretos de los dioses.*

*La divina, bella Muerte  
es la Amante de los hombres  
que han buscado los senderos  
escondidos de los dioses.*

*Es la Madre de los niños  
que se van, como las flores,  
que no abrieron sus corolas,  
de la aurora a los albores.*

*La divina, bella Muerte  
es la Hermana de los jóvenes  
que partieron de la vida  
al llamado de los dioses.*

*Y en el santo umbral del mundo  
de la Muerte hay sacras voces  
que el amor hace de música,  
limpia lengua de los dioses.*

*La divina, bella Muerte  
es un sueño que conoce  
que no sueña cuanto mira,  
cuanto siente, ni cuanto oye.*

6

*Cuando hablaba su palabra  
fué la antena sensitiva  
levantada hacia ese mundo  
que es la fuente de la Vida.*

*Hoja trémula de sauce  
fué su carne sacudida  
por aquel imán de lo alto  
que su espíritu sentía.*

*Y a través de su palabra  
la emoción se estremecía,  
como el ala de la alondra  
al trinar la luz del día.*

*Su elocuencia fué torrente*

*de unas aguas diamantinas,  
borbollón de pensamiento  
en fontana peregrina.*

*Cuando hablaba, las ideas,  
en enjambre de armonía,  
se albergaban en la mente  
a labrar su miel divina.*

7

*Fué titán su pensamiento  
en la mar atormentada  
de su ser, en cuyo fondo  
murmuraba alguna Atlántida.*

*Cuyas voces ascendían  
en las horas de borrasca  
cuando ante el furor del viento  
se encrespaba su palabra.*

*Fué espumante su caudal  
al romperse en cataratas  
desgajadas de los montes  
donde se encumbraba su alma.*

*Mas fué manso por el valle  
reflejando las mil gracias  
de los cielos y los mundos  
que en su seno se miraban.*

*Y una noche, cuando el dios  
desterrado que fué su alma  
escuchó el clarín celeste  
que al Eliseo le llamaba,*

*Puso aromas en sus labios  
para ungiarse la palabra,  
bello puente entre dos mundos  
para el paso azul de su alma.*

*Paz no habrá para su ser,  
porque el alma no descansa:  
de la arcilla es el reposo  
y el subir es para el alma.*

*Y cuando a la tierra vuelva  
con su grano de luz santa  
hallará abiertos los surcos  
para el Trigo de mañana.*

R. Brenes Mesén

Dic. 1928.

## El alma en las piedras

La escultura invisible de Paulo Bresky

—Del folleto *El Cristo Negro*. San Salvador, C. A.—

1

SACHA Nitriksky puso la copa en la mesa de mármol negro y—como solía hacerlo—se apretó con fuerza el tronco de la nariz, con el índice y el pulgar; luego montó de nuevo sus anteojos y prosiguió, enarmando las cejas:

—Nada, desde entonces, nada es tan trivial y mediocre para mí, como una escultura completa y forzosa.

—Pero,—dije yo—¿qué entiende usted por una escultura *completa y forzosa*?

—¡Verá Ud!—me dijo—voy a referirle la visita inolvidable que hice el año pasado al Príncipe Maximino Moskoff.

Yo vivía entonces en Varsovia en casa de mi primo Nicolás, que había quedado viudo hacía dos meses. Mi habitación estaba situada en el piso tercero y exactamente opuesta, en la casa vecina se abría todas las mañanas la ventana de Yaya Strokeff. Yaya es una muchacha encantadora y tiene un modo de ver y de sonreír tan imánico que no tardé en llegar hasta sus pies para vaciar a torrentes el amor que me ahogaba.

Todos estos son detalles de poca importancia en mi relato, sólo quiero decirle a Ud. que fué en la época en que yo modelaba un busto de Yaya Strokeff, cuando acaeció la inolvidable visita que tuve el honor de hacer al Príncipe

Maximino, a quien debo la nobleza que aparento, por un capricho de camaradería con mi padre.

Cierto día y después de mucho tiempo, me ví casualmente con el noble caballero, en una exposición de escultura del compatriota Miguel Ousky que llegaba de París sin muchos lauros, parece.

El Príncipe al reconocermé se mostró muy contento y ya no pude separarme de su lado.

—¿Qué le parece la obra de Ousky?—fué de sus primeras inquisiciones.

—¡Notable!—dije—¡Me extraña que París le haya tratado de manera tan despectiva!

El príncipe sonrió a la derecha, me puso una mano en el hombro y me dijo:

—¿Quieres venir a mi Castillo de Invierno, voy a mostrarte la obra de Paulo Bresky. Regreso mañana por la tarde—añadió—ven a buscarme al HOTEL MOSKOVITA y partiremos juntos.

Yo dije un tanto indeciso:

—¿Quién es Pablo Bresky, Alteza?...

—¡Verás!... No necesitas preparar nada, que allá tendrás todo lo que necesitas, aunque no todo lo que pudieras desear.

Quedamos en que yo me iba con el

Príncipe, y un poco temeroso visité aquella misma tarde a Yaya Strokeff para indicarle mi partida. El busto estaba ya terminado y sólo me faltaba un ligero retoque el cual hice al punto.

Al día siguiente me despedí con besos, de Yaya, y partí para el Oriente haciendo compañía al Príncipe Maximino. Y aquí viene mi historia.

2

Llegamos aquella noche al castillo del Príncipe. Era una mansión, de exterior más que modesto, pero de un lujo interno digno del más rico monarca de la tierra. Hasta el siguiente día no hablamos nada de lo relativo a este desconocido Paulo Bresky que el Príncipe había prometido—con una sonrisa enfática—como un escultor de maravilla.

Conocía yo el busto artístico del Príncipe Maximino y su pasión por los objetos raros y antiguos de que era asiduo coleccionador; así pues, no dudé de que una sorpresa me estaba reservada, y así fué.

Pasó el día, suave, como pasan los días en los palacios de los príncipes y nada me habló Maskoff de su sorpresa, sino a eso de las cinco de la tarde, cuando tomábamos sendas tazas de moca en una de las terrazas.

—Verás,—dijo el Príncipe poniéndose en pié y yendo a apoyarse en la balaustrada de mármol rojo; yo le seguí.—Verás por qué te hecho venir. ¿Ves esa arboleda amplia y murada?... Bien, pues ese es mi jardín de escultura. Cien argos vigilan constantemente este recinto, y he de ser un tanto inmodesto si te digo, que la entrada en él es un privilegio sólo concedido hasta hoy a cinco personas. El Zar Nicolás entró porque era ciego. La Condesa Olga Pablowa entró porque era tísica. Tres poetas, un día, porque estaban borrachos y tú entrarás porque eres hijo de quien eres, y porque quiero, con tu opinión, que tengo en mucho, desentrañar una duda que me atormenta desde hace mucho tiempo.

Yo agradecí el privilegio que se me otorgaba y me dispuse a seguir al Príncipe que descendía los escalones de mármol, hacia el jardín. Mientras bajaba decía:

—Paulo Bresky es un artista absolutamente desconocido. Heredó de sus padres un caserón de aldea y en él se encerró—cincel en mano, como pudiéramos decir—a desentrañar el gesto de los bloques informes.

Los sótanos de su casa estaban atestados de obras suyas, desconocidas y casi soterradas. Después de su muerte, como no tenía herederos, su propiedad se vendió a puerta cerrada, en pública subasta. Yo llegué a saber por un hombre raro, que en sus jardines había obras escultóricas de incalculable valor artístico y pujando la suma alcanzada en la subasta llegué a quedarme con la quinta. ¡Jamás arqueólogo afortunado exhumó tesoro semejante! Trasladé aquellas maravillas—el Príncipe abrió una verja de bronce y entramos en una sen-

da—a este mi castillo y las hice colocar aquí, por obreros de ningún criterio artístico, como tú comprenderás.

En aquel momento doblamos un recodo y en medio de un círculo enarenado de blanco, apareció erguida en base de bronce verde, la primera obra de Paulo Bresky.

## 3

—¿Qué es esto!?... fué lo primero que murmuraron mis labios al contemplar aquella obra. El Príncipe sonrió a la derecha y suspiró con una piedad que parecía deleitarle.

—Ya lo ves,—dijo—son unas manos...

Sí, eran unas manos que surgían de la parte superior de un bloque. Unas manos de mujer, entreabiertas; de lánguidos dedos despetalados en un gesto hacia el cielo.

—¿Pero qué es esto!?...—repetí.

—Hay cinco opiniones sobre el asunto—dijo el Príncipe con un misterioso timbre de voz—El Zar opina que son unas simples manos de mujer hermosa; la Condesa Olga, que hay en ellas un gesto de ofrenda. Dijo ella: «¡Es la mujer que ofrenda el amor!»; uno de aquellos poetas dijo: «¡Es la Forma que se esfuerza en dejar la roca informe!»... Otro dijo: «¡Son dos manos que imploran una estrella!» Dijo el otro: «Es el alma que se escapa por las manos de una mujer que se ahoga!»

Yo reflexioné un momento, contemplando aquellas manos casi nerviosas y dije:

—¡Son las manos de una mujer que acaba de soltar una paloma!—e instintivamente, con la fuerza de esta sugerencia alcé los ojos al cielo de la tarde para ver el ave en libertad, pero el cielo estaba vacío y azul, y comprendí que la escultura se completaba en mi cerebro.

Luego inquirí:

—¿Y vos, señor, qué pensáis?...

El Príncipe sonrió a la derecha y dijo:

—Por acá; veamos algo más... y se encaminó por otra senda. Yo lo seguí de cerca.

Esta otra estaba sobre una base de mármol que se rosaba en la tarde. Era una joven desnuda, con los brazos en balancín, como si un ligero equilibrio la evitara caer.

Como hombre versado en anatomía, no pude contener una sonrisa al ver las pantorrillas deformes de tan bello tronco de mujer.

—¡Esas piernas, confesaréis que son un fracaso, Príncipe!—dije— el resto es muy bello y muy gracioso... no me explico!...

El Príncipe tornó a sonreír.

—Busca lo que falta. Todas sus obras son de complemento ideológico,

Yo clave una mirada escrutadora en aquella rara mujer de piernas torcidas y pronto comprendí.

—Sí, dije—esta es el agua invisible.

Hasta la mitad de las piernas la deformidad era completa. Sí, la joven se movía en un estanque de claras linfas. Sabido es la tendencia lenticular del agua a deformar los cuerpos. Sí, a la

mitad de las piernas estaba el nivel del agua. El agua se movía haciendo ondular las piernas. Sí, estaba allí el agua, allí en mi cerebro.

Fuimos más allá...

Aquí era un grupo lleno de pavor. Seis niños de edades diferentes se agrupaban despavoridos en una carrera de precipitación; uno había caído de bruces, los dos mayores volvían la cabeza atrás con ojos de espanto. ¿Quién era el perseguidor?... ¿Qué gull energúmeno estaba para caer sobre ellos?... Yo ví a todas partes y no había nada, sin embargo, por momentos ya casi perfilaba un monstruo que tenía una boca de horror y unas garras formidables. Aunque logré expulsarle luego, no pude evitar dar cabida en mi cerebro a aquella trágica y grotesca visión.

Luego era un desnudo luchador que empuñaba una espada rota, en la diestra. Tenía un gesto de muerte en el rostro y la espada iba oblicua en actitud de perforar, pero estaba rota, en rotura levemente enarcada.

Y dije yo:

—¿Por qué rota la espada?...

Y el Príncipe contestó:

—¡No veo por qué ha de estar rota!...

Entonces, ¡oh horror!, pude ver la espada envainada en un pecho robusto de luchador, y estaba envainada hasta más de la mitad, y había un cuerpo que caía pesadamente al suelo y un humeante venero de sangre. Completada la obra me volví para ver otra y era un cisne

en epilepsia sobre una plancha de alabastro sin mancha y dije pronto:

—¡Oh leda!... ¡Oh maravilla!

El Príncipe púsome una mano en la espalda y mirándome con fijeza dijo:

—¿Maravilla has dicho?... Comprendes como yo el inmenso tesoro de arte que encierra este jardín, pues bien; tú ni eres ciego, ni tísico, ni estás borracho, luego entonces mis visiones no son una locura; has devuelto la tranquilidad a mi espíritu y voy a permitirte pasar al segundo término de mi jardín murado, yo te aseguro que caerás de rodillas, pero ha de ser bajo promesa de honor y respeto a la memoria de tu padre, de que no dirás a nadie qué has visto allí, pues que todo mi orgullo y mi vida entera están en poseer un secreto de arte de tal naturaleza.

Y prometí, porque ya empezaba a sentirme ebrio de arte, y he cumplido y cumplo porque respeto siempre un juramento hecho por la memoria de mi padre.

## 4

Sacha Nitriky, que fué escultor, puso su larga mano en la copa y la llevó a los labios. Luego añadió:

—Ahora comprenderás cómo cualquier obra escultórica es para mí trivial y mediocre, cuando es una escultura completa y forzosa.

Pablo Bresky el desconocido, me enseñó a ver la cauda sin igual en la pava-real y las alas de arcángel en las espaldas de la prometida Yaya Strokeff.

## Salvador Salazar Arrué

Próximo relato de este autor, y en estos cuadernos: *El Cristo Negro*, novela corta.

## Cartas cruzadas entre Sellers, Logan y Sandino

HEAD QUARTERS SECOND  
BRIGADE MARINE CORPS  
MANAGUA, NICARAGUA

4 de diciembre de 1928.

Augusto C. Sandino.

Señor.

Inclusa se servirá encontrar una carta del Comandante en Jefe de todas las Fuerzas Navales en aguas centroamericanas, que él me pidió pusiera en manos de usted.

Como representante del Almirante Sellers y Comandante en Jefe de todas las Fuerzas Navales acantonadas en Nicaragua, tengo el gusto de enviarle esa carta para su consideración.

Si deseara terminar con su lucha presente y actividades haciendo que el país vuelva a su completa paz, lo único que usted necesita hacer es comunicar sus deseos a cualquier guarnición de marinos.

Tengo plenos poderes para decidir respecto a las condiciones, en caso que las que usted proponga sean aceptables. Una conferencia con usted facilitaría la discusión de esas condiciones, con el consiguiente entendimiento favorable para usted y todos los interesados en este asunto.

Los siguientes detalles con referencia a la propuesta reunión deben recibir su

cuidadosa consideración y deben ser comunicados por mensajero al destacamento más cercano de los marinos.

- 1.—El nombre del lugar donde usted sugiera que se verifique la conferencia.
- 2.—Fecha aproximada que usted sugiera para la conferencia.
- 3.—El número de individuos que usted se propone llevar como escolta.
- 4.—Si usted desea, díganos por qué caminos o veredas pasará su escolta, pues aunque esto no es necesario, nos facilitaría el que le proporcionemos mayor protección.

Cuando usted nos deje saber lo anterior, daré las órdenes necesarias a mis tropas para que cesen las actividades en una área suficientemente grande a fin de asegurar la protección de su escolta.

A su mensajero y a su escolta se les garantizará protección durante el período convenido y también durante el tiempo que ocupe en entrar y salir sus visitas al lugar indicado sin importarnos que sus condiciones sean aceptables o no.

Yo haré que una comisión se encuentre con su escolta cerca de la guarnición escogida para que los acompañe a Uds. al lugar seleccionado para la conferencia. Esta comisión y su escolta deberán en-

contrarse bajo bandera blanca que llevarán ambas.

El mensajero que se llevará el original de esta carta, de San Rafael del Norte, lleva un salvoconducto y usted podrá usarlo (al mensajero) para comunicarse con cualquier guarnición de marinos.

La suspensión de actividades militares será solamente local y será en el área que se defina más tarde.

**Logan Feland,**

Brigadier General, U. S. Marine Corps,  
Commanding U. S. Naval Forces Ashore  
in Nicaragua.

Corinto, 4 de diciembre de 1929.

Augusto C. Sandino.

Señor:

A pesar de que todos los esfuerzos anteriores para comunicarnos con Ud., por medios pacíficos, han fracasado, una vez más apelo a su patriotismo para saber si es posible terminar con la resistencia armada contra las fuerzas de mi mando, que, a pedimento del Gobierno nicaragüense, están tratando de restaurar el orden en todo Nicaragua.

Las elecciones presidenciales, recién terminadas, en las que cada ciudadano nicaragüense, constitucionalmente apto para votar, pudo depositar su voto sin ningún estorbo ni intimidación, y la manera libre e imparcial con que se llevaron a efecto tanto las inscripciones como las elecciones mismas, debe haber demostrado a U. y sus fuerzas, la sinceridad de parte de los Estados Unidos de América en llevar a cabo el cumplimiento del llamado *Pacto Stimson*, probando, además, que en el cumplimiento de esa parte del Pacto referente a la pacificación del país, no tenemos otro deseo que el de ayudar a sus paisanos.

En vista de la situación política y general, que ahora existe, cabe pensar que hay prueba más que suficiente de que no serviría ningún propósito continuar la resistencia armada; y si Ud. desea terminar con sus actividades o lucha, con lo cual sólo beneficios se obtendrán, cualquier comunicación que Ud. desee enviar al respecto será cuidadosamente estudiada.

**(f.) D. F. Sellers,**

Rear Admiral U. S. Navy,  
Commander Special Service Squadron.

El Chipotón, Nicaragua, C. A., enero 1.º de 1929.

Cuartel General del Ejército defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua.

Señor Logan Feland,

Brigadier General, U. S. Marine Corps,  
Commanding, U. S. Naval Forces  
Ashore in Nicaragua.

Managua.

Señor:

Acuso a usted recibo de su comunicación y de la que por conducto de usted me envía el Rear Admiral U. S. Navy, Commander Special Service Squadron, D. F. Sellers, fechadas el 4 de diciembre del año próximo pasado en Managua y Corinto, respectivamente.

Adjunto a ésta encontrará usted la contestación que doy al señor Sellers, y esa respuesta le servirá de contestación a la comunicación de usted.

PATRIA Y LIBERTAD

**A. C. Sandino**

El Chipotón, Nicaragua, C. A., enero 1.º de 1929.

Cuartel General del Ejército defensor de la Soberanía de Nicaragua.

Señor D. F. Sellers,

Rear Admiral U. S. Navy  
Commander Special Service Squadron.

Corinto, Nicaragua, C. A.

Señor:

Fué en mi poder su comunicación fechada en esa ciudad el 4 de diciembre del año próximo pasado, en la que usted expresa que a pesar de haber fracasado sus esfuerzos anteriores para comunicarse conmigo por medios pacíficos, apela una vez más a mi patriotismo para que yo termine con la resistencia armada contra las fuerzas a sus órdenes, que, a pedimento del Gobierno nicaragüense (el del usurpador Díaz), estaban tratando de restablecer el orden en todo Nicaragua.

El patriotismo a que usted apela es el que me ha mantenido repeliendo la fuerza con la fuerza, desconociendo en absoluto toda intromisión del Gobierno de usted en los asuntos interiores de nuestra nación y demostrando que la Soberanía de un Pueblo no se discute sino que se defiende con las armas en la mano; y es ese mismo sentimiento el que me mueve hoy a manifestar a usted que solamente con el general José María Moncada podría yo entrar en un arreglo para llegar a una paz efectiva en nuestro país, ya que él, siendo miembro del Partido Liberal, al cual traicionó, puede rectificar sus errores, mediante el compromiso que contraiga con nosotros para con el pueblo nicaragüense y para con el mismo Partido Liberal de respetar las bases que le serán propuestas en su debida oportunidad por nuestro Ejército Libertador.

Fundado en lo anterior, expongo a usted que para llegar a ese arreglo de paz efectiva con el General José María Moncada, ponemos como primera base, *absolutamente indispensable*, el retiro de las fuerzas norteamericanas al mando de usted, de nuestro territorio.

Sobre la aceptación de esa base procederá usted a que sus fuerzas evacúen los cuatro departamentos del Norte de nuestra República: Nueva Segovia, Jinotega, Estelí y Matagalpa, pudiendo quedar en ellos autoridades civiles y militares nicaragüenses y de ninguna manera *Jefe o subalterno alguno norteamericano*.

En caso de aceptación, las conferencias de paz, para llegar a un entendimiento con el General José María Moncada, se verificarán en el pueblo de San Rafael del Norte, entre cinco Representantes de nuestro Ejército y cinco Representantes del mencionado General Moncada.

Los cinco representantes de nuestro Ejército irán bajo la garantía de las

autoridades nicaragüenses, siendo de advertir que los comisionados llevarán sus respectivas armas.

En la contestación se nos dirá la fecha en que estarán evacuados los Departamentos en referencia y el día que se designe para iniciar las mencionadas conferencias. Sin esas condiciones expuestas *no habrá paz*, y aunque usted dice en su comunicación que no serviría a ningún propósito la continuación de mi resistencia armada, le hago la declaración de que *solamente la continuación de mi resistencia traerá los beneficios a que usted alude*.

No creo demás manifestar a usted que las vidas y propiedades extranjeras quedarán mejor garantizadas por nosotros los nicaragüenses que por fuerza de un Gobierno extraño, porque toda intromisión extranjera en nuestros asuntos sólo trae pérdida de la Paz y la ira del Pueblo.

PATRIA Y LIBERTAD

**A. C. Sandino**

El Chipotón, Nicaragua, C. A., enero 1.º de 1929.

Cuartel General del Ejército defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua.

Señor General

José María Moncada,

Casa Presidencial

Managua.

Señor:

Como usted verá del duplicado de la contestación que doy a las comunicaciones que he recibido de los señores D. F. Sellers, Rear Admiral, U. S. Navy Commander Special Service Squadron, y Logan Feland, Brigadier General U. S. Marine Corps Commanding U. S. Naval Forces Ashore in Nicaragua, cuyas copias le adjunto también, es con usted con quien únicamente deseo entenderme para la obtención de una paz efectiva en Nicaragua; no por intermediarios que nada tienen que ver en nuestros asuntos internos.

Si usted desatiende este llamamiento patriótico que le hago, pese sobre sus hombros la responsabilidad del despedazamiento del Partido Liberal.

La contestación que Ud. me dé a este respecto, tomando en cuenta la fórmula de la respuesta que doy a los señores aludidos, puede dirigírmela a San Rafael del Norte a donde mi esposa Blanca de Sandino, quien ya tiene todas las instrucciones del caso.

Al buscarle a Ud. en arreglo, no se equivoque, tomándolo por debilidad nuestra, porque lo que en este caso nos anima es el deseo de que el yankee no encuentre pretexto para continuar hollando nuestro patrio suelo, y, al mismo tiempo el de probar al mundo civilizado que los nicaragüenses somos capaces de arreglar por nosotros mismos nuestros asuntos de Nación Libre y Soberana.

PATRIA Y LIBERTAD

**A. C. Sandino**

YA todos hemos dicho, con frases que la sorpresa hizo tal vez incorrectas y precipitadas, nuestro dolor por la prematura y súbita desaparición del amigo y del poeta, arrebatado por la muerte cuando se disponía como un púgil victorioso a gozar febrilmente todos los encantos de la vida. Cuántos en nuestra generación, que no tienen ilusiones, que sólo arrastrados por los inexorables convencionalismos fingien interesarse en la vana mascarada. Y ellos tendrán que seguir viviendo, aunque les ahoguen, tras de la careta, las lágrimas. Y Rivera, en cambio, feliz, optimista, ingenuo, pletórico, dulcemente engañado por la amable farsa y por los dorados mirajes, queda sobre la ruta como un despojo, vacío su fuerte cuerpo del espíritu armonioso.

Empieza a ser la hora de apreciar con relativa serenidad la pérdida que nuestra literatura ha sufrido, y para ello sería oportuno estudiar el significado de la obra de Rivera, obra solitaria, única, que en el panorama un tanto desolado de las letras colombianas se destaca, esbelta y blanca, como bloque de mármol. Al parecer, la poesía de Rivera, tropical por sus temas, pero límpida, tersa y cristalina, libre de todo recargo y de todo rechinamiento, sin colorines y sin primitivas sonoridades, debería ser la poesía más frecuentemente cultivada en América, pues que parece brotar espontáneamente del suelo, bebida en los arroyos que bajan de los montes, o inspirada por el vuelo de las aves innumerables. Sin embargo, no sucede así. Nuestro criollismo literario, aparte de adolecer de una sensiblería falsa y pegajosa, de un infantilismo chocante, carece de raíces profundas; es de una deplorable superficialidad, y por lo mismo la lengua en que se expresa es vacilante, anodina y vulgar. Rivera encontraba infaliblemente el vocablo preciso, insustituible, que se clavaba en nuestra mente como un dardo vibrante. Y lo encontraba, porque el concepto había tenido en él una claridad de revelación, una deslumbrante nitidez. Rivera no fué sólo un intuitivo, un iluminado, un profeta de la raza, sino que dominaba el instrumento lírico en toda su extensión con insuperable maestría. Las cuestiones métricas, las dificultades prosódicas, no tuvieron para él secretos, y así lo demostró en polémicas que no se habrán olvidado. Pero esa formidable información, que acrecía diariamente con nuevos estudios, no pudo secarlo, no pudo acartonarlo, como a tanto y tanto poeta que ha perdido calor, vuelo y naturalidad, bajo la pesadumbre de la erudición retórica.

Poseía Rivera uno de los más poderosos temperamentos artísticos que hayamos conocido, temperamento que el vulgo negaba porque no se traducía en el desarreglo de una vida que siempre fué de irreprochable decoro y de sana normalidad. Su capacidad, su vocación poética, eran tan amplias y hondas, que aun las más pasajeras visiones se grababan, depuraban y aquilataban en su interior para resurgir en las estrofas impecables, definitivas, que todos admiramos. Sus sonetos tienen el ímpetu y la

## José Eustasio Rivera

= De Universidad. Bogotá =



José Eustasio Rivera

Murió en Nueva York,  
el 1.º de diciembre de 1928.

lozanía de las creaciones repentinas y eternas. Son broncees impasibles, hieráticos, imágenes gallardas y firmes, que no podrían ser de otro modo, que no han de alterarse jamás. Como en la poesía de Leconte de Lisle, con quien tanta semejanza exterior y de fondo tiene Rivera, parece que sus versos, pinceladas geniales que immortalizaron una forma pura, o certeros golpes de cincel, tengan el frío de lo perfecto y de lo ajeno a toda humana pasión. Y sólo una cálida, una íntima emoción integral, es capaz de sugerir el verbo y la musicalidad que estampan, que esculpen la concepción con esos caracteres de clásica inmovilidad. Únicamente la emoción restringida, dominada por un gusto seguro y por una severa disciplina artística, logra encerrar en breves líneas intachables la materia de un poema. Rivera fue soberano de la síntesis y amo fastuoso del color. Estas dos cualidades bañaron su poesía de un intenso atractivo, de una fascinación subyugadora, aun para quienes somos legos en achaques técnicos y la amamos instintivamente apenas. Porque otro privilegio de Rivera fue ocultar sagazmente el procedimiento, de modo que sus versos, pulidos con benedictino escrúpulo, dan la impresión de frescura y de espontaneidad que los hicieron populares.

José Eustasio Rivera estuvo destinado por los dioses para ser el poeta de América. En él encontraron resonancia múltiple no sólo las angustias, los temblores, las esperanzas y perplejidades de nuestra raza, sino los inarticulados murmullos de la selva y los silencios de la llanura y la fatiga de los caminos y los vientos cortantes que silban en los desfiladeros, así como los insectos voluptuosos que cantan en la siesta sus ardientes epitalamios. Toda el alma confusa, caótica, lánguida, mística y cruel de nuestra América, gemía y gritaba en el verso de este elegido que no alcanzó sino a enseñarnos el motivo inicial de su canto, antes de que un sortilegio maligno que parece

lanzado desde la oscuridad del bosque, hubiera paralizado su corazón. El espectáculo maravilloso de las cataratas y la tragedia del hombre aún a merced de las fieras, la vida entera de la América recóndita, de la América virgen, deformada, empequeñecida, falsificada por escritores de todos los géneros, se halló al fin frente a un poeta moderno, de sensibilidad exquisita, de ánimo conquistador, labrado íntimamente por los enigmas y las inquietudes raciales, y dueño de los dones y de los recursos literarios para ensayar la orquestación verbal de ese mundo palpitante. En *Tierra de promisión*, como en *La Vorágine*, nada es artificial, nada es débil, nada es insincero. Lo no visto, lo no sentido, tiene todavía un valor más real, es adivinado. Rivera tuvo un contacto espiritual con las emanaciones del suelo y del ambiente colombiano, y poseía tal receptividad emotiva, tal virtud de simpatía con la tierra, a la cual amaba con tan intensa devoción, que su caso poético, al contrario de lo que muchos creen, extrañados quizá de la perfección de sus versos, linda con el concepto del vate, del vidente, o del brujo indígena.

No sabemos, y ojalá se lo callen los eruditos que lo sepan, a cuál escuela poética perteneció Rivera. El con seguridad no lo supo tampoco. En cambio, quedan sobre la tierra centenares de poetas que no saben sino eso. En su producción, si escasa, suficiente empero para fundamentales clasificaciones, no sería difícil encontrar maneras casi antagónicas, aunque sutil e innegablemente ligadas por una fija orientación artística. A nosotros, aficionados, no conocedores, nos atrae y nos domina la que triunfa en *Tierra de promisión*, que es, en rigor, trasladada a la prosa, idéntica a la usada en *La Vorágine*. Nos seducen menos algunos cantos épicos y sus ensayos dramáticos. Como hace poco tuvimos ocasión de afirmar, Chocano, a quien sería necio postergar en nombre de la risible intolerancia dadaísta, y que ha sido un inspirado y apasionado cantor de América, hubiera dado, feliz, toda su obra por ciertos versos de nuestro compatriota. Hay saltos, hay rugidos, hay murmullos, horizontes, lejanías, arrullos, truenos y galopes en los sonetos de Rivera, que sacuden y conmueven la sensibilidad más aletargada, y provocan una alegría, una gratitud, un goce, que jamás despertaría ni el más precioso dón material. Rivera es un escultor prodigioso, un modelador omnipotente, que lo mismo se atreve a imponernos con un desfile atormentado de jaguares hambrientos, que a encantarnos con el frágil primor de un pájaro mosca. Y en ninguna parte hay un arte dislocado, hiperbólico, ni afectadamente pueril. Es la misma idea de culto a la naturaleza, de religioso rendimiento ante los milagros gigantescos o diminutos. Su victoria sonora y fulminante, fue la derrota del amaneramiento y del exotismo.

Las nuevas generaciones, que fingieron ignorar a Rivera, porque no cambiaba de orientación poética con cada correo de Europa, no vacilarán ahora para reconocer la hermosa enseñanza de

(Pasa a la página 79)



¿Un libro más escrito por un hispanoamericano? Sí, allí sobre mi escritorio, estaba *El Señor de la Burbuja*, novela firmada con un pseudónimo: Salarrué. La obra, con fecha reciente de 1927, impresa en la imprenta La Salvadoreña de San Salvador, pudo ser una de tantas obras medianas o malas que con frecuencia recibo. Pero, ¿qué secreto aviso me indicó que aquel volumen era algo más, que valía la pena de ser leído, y me hizo abrir nerviosamente sus páginas? ¿Qué olor de bondad y sabiduría trascendía de ellas, qué hirió mi olfato espiritual? ¿Cómo se traspasaba su dolor y su amor hasta dejarme un sabor de lágrimas en la boca? Yo no sé nada de eso, lo único que sé es que leí el libro y que lloré sobre sus páginas, y que anoté, regocijado, con íntima complacencia: El Salvador tiene otro hijo más, digno de colocarse al lado de su glorioso Masferrer, tan lleno de ciencia luminosa, si entendemos la luminosidad por caridad. Y como este descubrimiento de encontrar un gran poeta y un nobilísimo espíritu en tierras de Centro América era hallazgo precioso y lleno de valía, me dieron ganas de mandar tocar las campanas de mi pueblo con los jubilosos toques de la Pascua Florida. A falta de ello escribo este artículo para el *Diario de Centro America*.

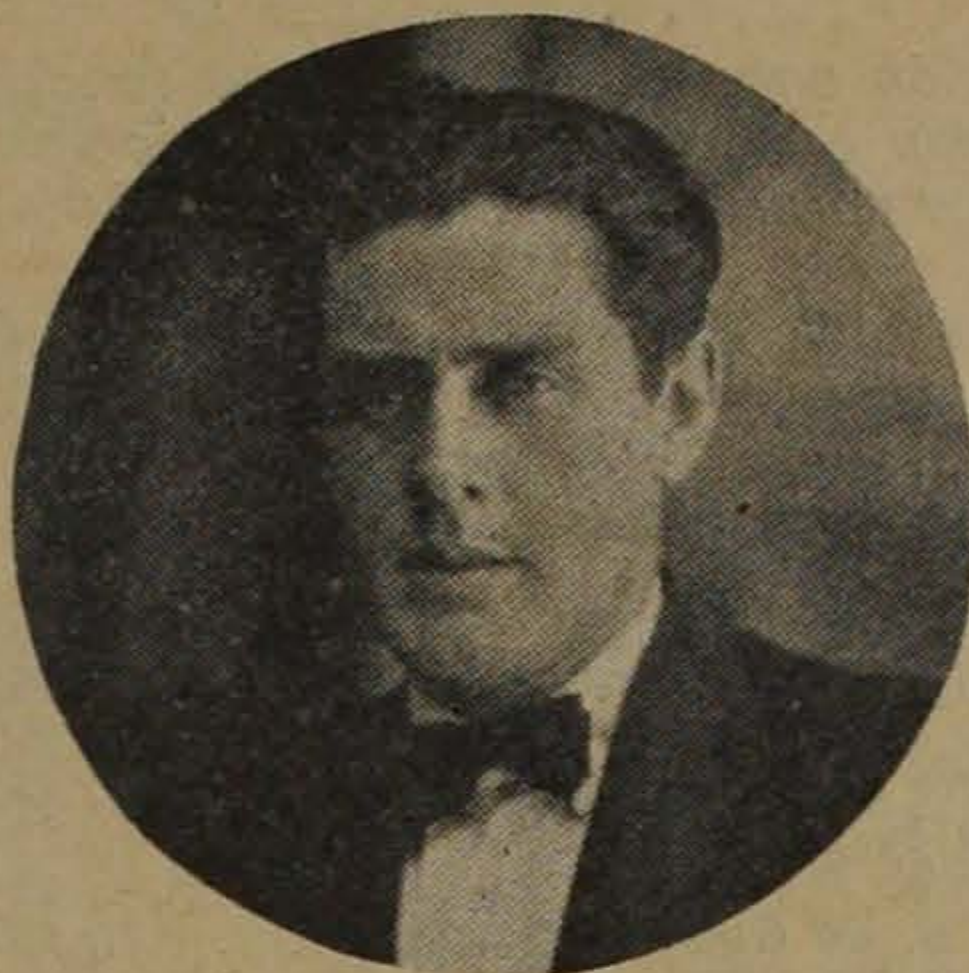
Ya es hacer bastante crítica de un libro, afirmar que se lloró por él, y que contribuyó a ennoblecernos, como puedo yo hoy con justicia decir de *El Señor de la Burbuja*. ¿Qué más puedo agregar? Acaso puedo permitirme únicamente aconsejar a Salarrué que no emplee tantas voces regionales, pues de modo más alto ya ha obtenido el sabor local, y con ellas sólo estropea, en la primera parte de la obra, su cálido estilo.

Con verdadero interés interrogué a un compatriota del autor de la delicada obra, acerca del pseudónimo que envolvía ese misterio de un gran poeta.

—Salarrué, me dijo mi joven amigo, no es un falso nombre, sino sólo un apócope. Así firma el escritor salvadoreño Salvador Salazar Arrué.

Copiamos algunos fragmentos del precioso libro, para conocimiento de nuestros lectores.

## El Señor de la Burbuja



Salvador Salazar Arrué

«... Recordó los días de pobreza, allá en el colegio; el amor a las cositas que se alineaban dentro del pupitre bien cerrado con candado; el dolor de manchar una página blanca; el dolor de arrojar a la basura el sombrero viejo para sustituirlo por aquel nuevo sombrero con cara de señor delicado; el de cambiar de casa; el que produce el descuaje de los árboles que han estado tanto tiempo en el patio, con nosotros, queriéndonos. Recordaba el corazón oloroso del baúl; la paciencia amorosa de la camita arrinconada que nos cuida y nos tiene en sus brazos toda la noche, sin cansarse; la bienvenida de la calle que se prestó a nuestros juegos. Aquel pañuelito de la primera novia, ¡cómo lo besábamos, cuánto del alma de Ella había en el trocito de lienzo blanco, que para otros no era más que eso!»

\* \* \*

...«—¡Señor!—murmuraba,—si yo no existiera, si yo no fuera, ¡cuánto dolor perdido, qué soledad inmensa, que espantosas tinieblas cubrirían tu mundo! ¡Cuánta ilusión habría, aterida y sin nido; qué frío, qué caos! Sin mí, ¡qué indiferencia,

Rafael Arevalo Martínez

Guatemala, R. de G.

cuánta incompreensión; qué flor de fe abortada, para tu altar, qué aroma evaporado para tu unción, qué lámpara ausente en tu camino! ¡Si yo no fuera, de seguro no habría esa voz en la luna, la piedra no hablaría, no podría el grano de arena ser monte, y el monte ser nube, y la nube dejar vagar los mil fantasmas de su locura! Los pajaritos de papel, de Gomera, no volarían, no cantarían. Sin esa inquietud mía no habría nada, ¡nada!... Sórdida sería la Tierra y el cielo un vacío tétrico. Pero Tú comprendías que en la música ignota del Universo, en la melodía astral de tu lira maravillosa, yo sería el *leitmotiv*, la clave, la médula. Quisiste, al crearme, un eco a tus voces profundas, una emoción eterna. Por eso me diste todas tus comprensiones y el deleite que hace tremolar las cuerdas santas. Tú eres la mar inspiradora, inmensa, tumultuosa de amor y de dolor y yo, ¡poca cosa! tu caracol. ¡La mano que me toque palpará trémula la forma absurda de tu infinito; los ojos que me contemplen verán los tornasoles misteriosos de tu inquieta vaguedad, el tinte múltiple de tu innaccesible realidad; el oído que me ausculte, escuchará la voz desconcertante de tu divino clamor!...»

\* \* \*

«Aquél sublime loco, tenía un poder tremendo para despertar la fe, y es que mostraba su alma sin dobleces, desnuda y hermosa como una estrella. Embriagaba. A menudo hacía llorar con sus palabras, aún a los hombres más rudos. El gozaba viéndoles llorar.

—No es una manifestación de debilidad o cobardía—les explicaba—, sino al contrario, y en verdad os digo—añadía parodiando a Jesús—que las almas fuertes y grandes se desbordan por los ojos. Así, estad seguros de que la emoción es Dios que pasa a nuestro lado y se deja sentir, y aquel que no ha sentido nunca la emoción, no ha estado nunca cerca de Él. La emoción perpetua es la santidad. Cuando pases lleno de emoción, se nimbará tu cuerpo y harás milagros.»

**El destino futuro.**—Dos, cuatro, diez barcos a la vista; seis aviones cruzan el cielo, sobre nuestras cabezas; el buque que nos lleva avanza por un mar calmo hacia el puerto cuyas obras se ven, confusas aún por la distancia. Todo indica que nos acercamos a uno de esos grandes centros de actividad humana; vamos, en efecto, llegando a Panamá que ahora vive el principio de una era de grandeza. Ese canal que desemboca en el Pacífico a la par de la ciudad ha hecho de este punto del globo un centro de vida mundial cuyo porvenir apenas si presienten, lleno de grandeza, los cálculos

## Panamá, país del porvenir

de los videntes. Día por día crece en importancia esta obra del canal panameño; es calificada de vital para una gran nación: los Estados Unidos. Para Inglaterra significa una notable ayuda en sus comunicaciones con Oceanía, Australia y todo el mundo del Pacífico oriental; para Francia, el más rápido camino entre sus puertos metropolitanos y sus posesiones oceánicas; para las naciones centro y sudamericanas, para Costa Rica misma en estos momentos de interrupción de su puerto limonense, cómoda y económica comunicación con

Europa y los Estados Unidos.

A través de los tiempos la supremacía de actividades y poder humanos ha venido desplazándose, a través del globo, de oriente a occidente, como buscando por esa ruta de circunvalación su punto de partida: fueron los mares amarillos, los que forman las bahías chinas donde ahora cabecean perezosos los juncos y sampanes, los primeros en la historia; luego fué el Índico el que vió florecer en sus costas a pueblos grandes y dominantes; siguió después el Mediterráneo, mar de los fenicios, de los

griegos, de los romanos; mar de los turcos un día; mar de la latinidad victoriosa. El mar del presente es el Atlántico; el Pacífico, que espera su hora, es el porvenir. Es el mayor de los océanos: cuando llegue su día, su grandeza será también la mayor de las grandezas. Y Panamá es la puerta por donde la actividad mundial va pasando del presente al porvenir. Bolívar, ojo de águila, que sondeó claramente el futuro, acertó en su visión: por algo se fijó en Panamá, cuyo destino futuro es el de la grandeza. Mientras que los famosos estrechos, el Bósforo, Malacca, Suez, Gibraltar, quedan esta-

cionarios o decrecen en su importancia, Panamá crece y crece, sube como la espuma. Y nosotros costarricenses, a doce horas de Panamá y de su canal, seremos grandes beneficiarios de esa grandeza. Lo seremos, si nos preparamos para estar en condiciones de recibir el beneficio: lo serán nuestros hijos y nuestros nietos, si les legamos una herencia sana: la de un país libre, autónomo, digno y que progrese a la par del mundo.

**Panamá.**—El canal lo abrieron los norteamericanos en el seno de la república panameña; Panamá, el pueblo panameño, de nuestra sangre y nuestra lengua, vive sobre ambas riberas y su vida cada día es más efectiva; con claridad, con la claridad de su sol tropical, han comprendido la situación en que los ha colocado la naturaleza y han emprendido una tarea suprema: la de afirmar su personalidad. Y para ello, y por todos los medios, están haciendo un pueblo, dándole su faz propia, creando su nacionalidad con todos los atributos a ella inherentes. Para eso construyen magníficas carreteras a través del país, hasta la frontera con Colombia y hasta la frontera con Costa Rica; saben que una red de vialidad que se extienda por todos los rincones de su país lo unifica, lo hace un sólido bloque: las piedras sueltas valen poco, pero unidas con cal, arena y cemento, forman murallas incommovibles: los caminos son esa argamasa. Viniendo para Costa Rica desde la propia orilla de la Zona, en tierra panameña, hay una carretera de primera clase que tiene 155 millas de largo; llega hasta Santiago de Veraguas; y se está trabajando en continuarla hasta David, agregándole 160 millas más. De David a Buenos Aires, en nuestro valle del General, hay unas cien millas de distancia. Panamá está con sus caminos en nuestra propia frontera del Pacífico, asomándose al Golfo Dulce. Y por el otro lado, llegan sus vías hasta Chepo, en marcha hacia Colombia. Esto acusa una plausible preocupación administrativa y una cooperación formidable en la obra de interés común. Esta preocupación se refleja en otros sentidos, y sobre todo en el de la instrucción pública.

**Instrucción pública.**—No esperemos tener grandes pueblos, conscientes de sus derechos y sabedores de sus de-

## Una casa para la viuda e hijos de Omar Dengo

*La Comisión encargada de recoger fondos en Heredia avisa que faltan unos ₡ 2.000-00 para completar la suma con que se comprará una casa a la viuda e hijos de Omar Dengo.*

*Ahora nos toca a los amigos del ilustre finado en San José, y otras ciudades, reunir los ₡ 2.000-00 que faltan. Se abre, pues, la suscripción y el Sr. García Monge queda encargado de recoger los fondos que lleguen.*

Rep. Am.....	₡ 25.00
José Guerrero.....	" 25.00
Octavio Jiménez.....	" 25.00
Alejandro Alvarado Quirós.....	" 25.00
Carmen Lyra.....	" 5.00
J. J. Salas Pérez.....	" 25.00
Angela B. de Guerra.....	" 25.00
Tomás Soley Güell.....	" 25.00
Jorge Ortiz E.....	" 25.00

beres, hasta tanto no tengamos pueblos instruidos, pueblos éticamente educados, en los cuales cada hombre sienta la dignidad de su condición de ciudadano libre. Este ideario pareciera existir entre los panameños dirigentes, y para ello el Estado gasta espléndidas sumas de dinero. Y el gasto no solamente está consignado en los renglones del presupuesto sino también en el rendimiento obtenido. Allá hay una gran preocupación educacional. Escuelas primarias, escuelas secundarias, escuelas profesionales son bien sostenidas y su influencia es notable. Un político panameño, un comerciante, un obrero, todos le hablan al visitante de sus instituciones de enseñanza; en ésta tienen concentrada toda su esperanza los ciudadanos de ese país que tiene 25 años de ser nación soberana y que sabe que tiene que confrontar graves problemas vitales. Todos los estudiantes panameños, de escuelas y colegios, en todas las poblaciones de la república, al abandonar sus clases cada sábado,

como al llegar a ellas cada lunes por la mañana, forman delante de sus edificios escolares: la bandera del país es izada a esas horas enfrente de toda la juventud panameña, que la saluda respetuosa y emocionada. Así, pareciera que el símbolo de la patria, la visión de Panamá, fuera la que presidiera, como es, la semana lectiva, el año lectivo, y por decirlo de una vez, la vida de los ciudadanos. La nacionalidad, la conciencia de la patria, se afirma en cada uno de aquellos miles de espíritus jóvenes que son los dueños del porvenir de su país y que serán sus defensores. Otro punto notable es la cooperación: maestros y profesores forman un ejército homogéneo en cuanto se refiere al mejor servicio de los intereses de la educación nacional: como existen ideales claramente definidos, como hay conciencia, todos sirven a la instrucción dejando de lado los intereses meramente personales, y así, son una le-

cción de apóstoles que marchan por una ruta iluminada con resplandores de clara luz hacia una noble finalidad.

**El canal.**—El canal ha convertido a Panamá en una especie de pasadizo del mundo; pasan los grandes trasatlánticos, pasan las escuadras, pasan los hombres que se mueven de un océano al otro por esta vía. Pasan los millones, el comercio, la industria; y pasan también, en avalancha deslumbradora, las ideas todas. De esta concentración de elementos importantes se han dado cuenta todas las naciones y sin duda por ello que no hay país, de los de primera importancia, China y Japón incluidos, que no tengan allí sus observadores, sus legaciones diplomáticas o consulares. Inglaterra tiene allí una legación surtida de expertos navales en forma que no deja de llamar la atención; no hay país que no tenga agregados comerciales que son verdaderos hombres de negocios, muchos en estas actividades tan de primera importancia en la actualidad. El canal ha concentrado sobre sí, sobre Panamá, el más grande y vivo interés. Se comprende fácilmente cuánto deriva la nacionalidad panameña de ese interés, y de ese tráfigo constante de vida que se realiza en su propio seno: se adivinan las corrientes de influencia que llegan a Panamá de los cuatro rumbos del horizonte y se ve cómo el pueblo que vive allí ha podido abrir su espíritu al mundo entero, para recibir de todas partes la visita no sólo de los barcos, sino también de las ideas. El mar, en cada marea, lleva a Panamá un nuevo y distinto aliento de vida mundial. Y esta arribada es cada vez mayor, va en escala ascendente.

Nuestra vecina y amiga república del sur, es un país de grande e inexpresable porvenir. Frente al Pacífico, en la ribera de la bahía de la ciudad de Panamá, Vasco Núñez de Balboa alza con su diestra la cruz de su espada sobre el inmenso océano: pareciera indicar que en este punto del globo una raza generosa descubriera horizontes tan amplios para ofrendarlos a la humanidad entera, para mayor bien de todos los hombres.

*Joaquín Vargas Coto*

San José, Costa Rica.

Los hombres de mejor gusto y más elevada cultura cuidan de su buena apariencia.

## La Sastrería Americana

es la llamada a vestir a toda persona distinguida; porque los trajes que se confeccionan en este taller son garantizados como los mejores del país.

He establecido un *Club de trajes* de insuperable calidad por acciones de ₡ 4.50 c/u.

Una oportunidad para obtener el vestido mejor hecho.

Busque los casimires de la SASTRERÍA AMERICANA son los de más fina calidad.

**J. PIEDRA & Hno.**

Lado Oeste de Foto Hernández

## Poemas de niños

### I.—Las brumas

Tú, niño, ¿has sentido ya la caricia de las brumas? Mira, de esa montaña pelada bajan al llano verde y frío los copos de algodón frío como el llano, que llaman las brumas.

Y allá muy lejos, allá sobre el mar, el sol se hunde, se apaga en sus aguas. El sol ha de ser muy caliente porque, mira, cuantas nubes se alzan del mar. Pero,

El día se muere,  
Callemos, encanto;  
Es hora de rezo,  
Es hora de llanto.  
¿Del picaro grillo  
No oyes el canto?

### II.—Bambú

En la orilla de este arroyo de vidrio una parra de bambú se retrata. De entre las cañas de la parra, una, la más alta, la más hermosa, la más coqueta, se agacha a verse en el arroyo y lo besa y no lo besa...

Yo estoy debajo casi junto al agua. Mis oídos, ventanas de mi alma, oyen una orquesta en que no faltan las flautas de unos pájaros, el cascabeleo de las hojas y las notas de unos violines que, sin engañarme, digo que son las cañas del bambú amarillo canario rozándose.

Y como si algo faltara, el riachuelo contribuye con armónica canción a completar este coro que la orquesta mejor no imitaría.

El sol de la una quiere bañarme de luz, pero el follaje del bambú, que no sólo es música, que también es parasol, me protege.

No contento con eso el bambú, de vez en vez me deja caer una hoja...

Otra hoja...

Otra...

Otra...

Y mientras parra, río y pájaros me deleitan, me embriagan, me quedo dormido...

### III.—En el mar

Amiguito mío, no hay duda que este vapor se ha emborrachado. ¿No estás sintiendo como se mueve?

Mira, las olas se burlan de él. Hacen plumeros de espuma y lo soplan por las costillas.

Yo no sé, pero me siento atarantado. Sabes, es la mala compañía de un borracho.

Sí, estoy borracho. Mira ese lucero como sube y baja.

Mira, cómo se balancea la luna. No se balancea. Ella se agita para coger algunas estrellas y volcarlas a los patitos de mar mañana, cuando vengán a rodear al vapor.

El mar se ha enojado con el buque borracho. Ahora lo está limpiando. Entremos al camarote porque allá siento venir las baldas de agua salada.

Entremos pronto antes de mojarnos, porque, como estamos borrachos, el mar está enojado con nosotros.

### IV.—La chiltota

Este pájaro es de noche y de sangre: es de celajes.

Es bólico en pleno día.

El indio respeta y ama a la chiltota. No la coge, ni la atormenta, ni engaña. La chiltota es traviesa: es el pájaro niño. Picotea los mangos de su color, no por hambre, ni por envidia, sino por travesura. Jamás la atormentes, niño, ni permitas que la tengan encerrada.

### V.—La ceiba amada

Sí. La ceiba es árbol de bien, por eso la sembraron los abuelos indios.

¿Dices que no? Tú no sabes. Yo digo que sí. Mira la muchedumbre de pájaros que se reu-

ne en la ceiba tarde a tarde. Allí están los pájaros perezosos, que no quieren hacer nido. Pero la ceiba les da su sombra. Sí. La ceiba es árbol de bien.

Esta vieja ceiba que ahora no tiene raíces y está quedando calva, en mejores días tuvo espeso follaje y grandes raíces donde los niños cabalgaban. La vejez la hizo abandonar a los niños para querer sólo a los pajaritos.

### VI.—La fuente

Mira, niña, esa peña llora. Las lágrimas las recogen en una hoja para que caigan en los depósitos de las aguadoras.

Bebamos las lágrimas. ¡Qué ricas! Me comunican la frescura de la peña y del musgo que la cubre. No bebas en *huacal*, que los dedos te sirvan para lo que fueron hechos.

Pongamos otra vez la hoja de piña para que esa india lozana llene su cántaro.

Oye, niño, la canción de las lágrimas que caen en el ánfora...

### VII.—El cangrejo

De entre esas peñas, con el agua, sale el cangrejo. No le echas jabón porque no le agrada.

El bebe agua y come tierrita.

No quiere a los hombres. Huye de ellos. Es en vano; quitate de allí porque no saldrá hasta que sepa que nos hemos ido. ¡Qué chulo el cangrejito! míralo, allí viene: es pequeño, azul y ligero con unosojitos de cabeza de fósforo.

### VIII.—Las tastas

—Mira estas flores amarillas como campánulas que he cortado en las torres.

—¿Cómo se llaman?

—Reviéntalas en las mejillas, en la frente, en la cabeza, en los ojos... ellas mismas te dirán su nombre.

—No entiendo.

—Oye, tontito, como dicen: ¡Tas! ¡Tas! Así se llaman.

—Las tastas son las *espontáneas* de la campiña y de los muros viejos que nacen en un arbusto amigo de lo viejo.

### IX.—Los jutes

Deten el caballo. Mira en el riachuelo cenagoso, unos caracolitos negros como el lodo.

—¡Qué feos!

—No seas novelerito. Son los jutes que has chupado más de una vez en tu mesa.

Mira éste que he cogido: es un cucurucho negro de lodo y se cubre con un desquito como de cuerno.

—¡Uy! Son buenos; pero así me dan miedo.

### X.—En el almuerzo

—Mira, tú, lo que llamaste feo; aquí está cocido.

—¡Ah... los jutes!

—Chúpalos. ¡Verás, qué ricos!

—Dame más. ¡Qué ricos...! ¡Qué ricos...!

### XI.—La iglesia del pueblo

... Un camino largo, polvoso y soleado... Míralo. Mira también los hilos del telégrafo: hoy, ayer, mañana, siempre iguales.

Pasando ese puente, ya estamos en el pueblo amado. Apura el paso de tu mula.

Ya llegamos. Esa iglesia blanca de cal y bañada de sol parece dulce de los que venden en la fiesta. Es tan blanca y hace tanto sol que duele la vista. Casi no puedo abrir los ojos.

¡Qué suerte tenemos! Llegamos a las propias doce. Las campanas en loca algarabía gritan y gritan. Gritan en balde: Que son las doce todo el mundo lo sabe... Energía y tiempo perdidos.

Siguen tocando las campanas...

¡Qué cielo tan puro! ¡Ni una nube lo mancha! Azul... Azul... Azul...

Alfonso Rochac

Está con nosotros, unos días, este Alfonso Rochac, uno de los escritores jóvenes de El Salvador. Le hemos dado el abrazo fraternal; nos ha traído en sus palabras cordiales, en sus papeles y recuerdos, mucha alma salvadoreña la mejor, la que más amamos.

Masferrer nos habla de él en términos enaltecedores. Nos dice:

Este muchacho es nuestra esperanza, y ya comienza a ser promesa cumplida. El y Hortensia son casi todo mi mundo espiritual, y los motivos de mi fe en el ambiente que me rodea. Estoy seguro de que nos darán tanto o más de lo que esperamos de ellos.

Este Alfonso Rochac es *muestro* hasta el colmo: mucho más allá de lo que él mismo se imagina. Adora a los niños, y tiene de ellos el alma regocijada y limpia.

Usted lo ha de querer, sin duda, y medirá fácilmente su gran comprensión, su gran bondad y su grande anhelo de justicia.

## Canciones y Ensayos de Rafael Estrada

SE me ocurre que cada poeta moderno, debería tener, por lo menos, media docena de apóstoles, que habría de buscar entre las gentes que quieren admirarlo, impregnarlos de su estética, y luego, que ellos se encarguen de divulgarla. Va sucediendo como en las religiones, que para creer hay que querer creer.

Rafael Estrada, es uno de esos poetas difíciles, y entre la lucha contra el pasado y otras preocupaciones poéticas, le sucede como a la ola perturbada por los arrecifes, que con más violencia estalla y arrecia contra ellos.

Fácil división, fuera de la poesía, la que gusta y la que no gusta a primera vista; en tal caso habría que renunciar, si fuéramos sinceros con nosotros mismos, y olvidando el valor que le da a las cosas la historia, a don Luis de Góngora,

el cual llega a saborearse después de un prolongado contacto de conocimiento. De lo cual se desprende, que nuestras renunciaciones a primera vista, especialmente si ya se ha marcado al poeta de modernista, corren el riesgo de ser equivocadas y han de enmendarse con el trato de dicho autor.

Estrada alarmó al público con algunas cosas fuera del uso diario, y éste, en lugar de buscar el fondo poético y las razones que dan fuerza para producir obra, se quedó viendo metáforas imposibles que descalificaban al autor.

Alguna vez dije, que debían leerse los poetas modernos con caña de pescar, y luego balancear la útil presa y la inútil, y de ahí juzgar al poeta.

Me decía un amigo, que versos buenos son los que fácilmente pasan al ar-

chivo de la memoria, es decir de ritmo y rima y de ideas fáciles; sin embargo, existe la otra partida, los hijos de los investigadores, los de las gentes que quieren hacer tarea personal, esos muchachos que se revelan a escribir, en diez, doce o catorce sílabas, a que quiere forzarlos el pasado; en fin, romper moldes para que el medio de expresión ofrezca mayor riqueza al campo de las ideas.

A Estrada lo preocupa enormemente el pasado, en medio de su modernismo; él sabe que la historia da el nivel para

ser gran poeta, hay que andar todo el camino con los otros y luego, solo, seguir la jornada. Hay muchos artistas que maldicen del pasado y lo detestan por la lucha que les presenta y pretenden hacer caso omiso de él; por supuesto el fracaso es completo, dado que esta cadena de la vida es inrompible. El caso de Rafael es enteramente otro, ama la técnica, y bebe en las fuentes de los que han sido.

Mucho conozco a Estrada, es sincero, cimiento sobre el cual se puede levantar perpetuo edificio.

Max Jiménez

San José, Costa Rica

## De Modesto Martínez a Mario Sancho

Señor  
don Joaquín García Monge,  
Director del *Repertorio Americano*

Ciudad.

Mi querido amigo:

Ya sabe usted que en el país o fuera del país, soy uno de los más entusiastas lectores de su maravilloso *Repertorio* del cual no pierdo letra, desde el título hasta el pie de imprenta. De ese modo trato de corresponder, al menos materialmente, a la bellísima labor intelectual que hace su revista, hoy astro de primera magnitud en toda la América Latina. Así es que a tan asiduo lector no podía pasar inadvertida una nota enviada por don Mario Sancho desde Boston, en la cual dice entre otras cosas la siguiente:

*Smith, Politician, Hoover, Administrador.*—Esta fué una de las muchas tonterías que se dijeron o se murmuraron en la campaña recién pasada. Ahora veo que acaba de hacer su aparición también en un periódico de Costa Rica ¡bala perdida después de la refriega!

Siguen otros conceptos atingentes a este asunto dichos todos en un tono tan dogmático, displicente y agrio que no parece ser el Mario Sancho que yo conocí hace tantos años, tan fino y agradable en su literatura como en su trato personal. Para mí las brumas y los hielos de Boston le han agriado el carácter como nos pasa a todos los trasplantados tropicales que echamos de menos las muchas horas de sol brillante que son la vida y alegría cotidiana de los trópicos; o tal vez la influencia de Mencken y su *American Mercury* le han hecho creer que escribir doctoralmente y con acritud es escribir bien.

Pero dejando esto aparte, como yo fui quien dijo en un periódico de Costa Rica eso de que Smith es un *politician* y Hoover un administrador, no tengo más remedio que volver sobre este tema que se discutió hasta los sedimentos en la recién pasada campaña electoral de los Estados Unidos.

Nadie ignora, ni aún los que gustan de informar sin tomarse el trabajo de investigar, que Smith es el producto más acabado y genuino del Tammany Hall. Y no hay en el mundo quien no sepa que el Tammany Hall es una organización neoyorkina, constituida por un nidal de *politicians* que por muchos lustros—casi sin interrupción—se han adueñado parcial o totalmente del gobierno de la ciudad de Nueva York y vivían hasta hace poco tiempo del peculado, del soborno, del cohecho, del reparto de gajes y prebendas y del miedo que inspiraban sus agentes que para convencer a los votantes tenían el más completo repertorio de argumentos, desde el tabaco habano y el *whiskey* escocés hasta la bala infalible del pistolero profesional.

Smith, nacido en las aceras de Nueva York—de lo cual él justamente se vanagloria—tenía infaliblemente para hacer carrera política—a lo cual lo inclinaban su inteligencia brillante, su temperamento batallador y su noble ambición—que caer en las garras del Tigre, como se llama al Tammany, con gran desdoro del noble felino. Y por eso el primer

puesto de significación que tuvo Smith, su silla en la Asamblea del Estado de Nueva York a la que llegó antes de los treinta años de edad, la debió al cacique del Tammany en su distrito electoral. Y desde entonces ha sido el hijo favorito del Tammany. No digó que Smith siga los procedimientos del Tammany porque esto sería hacerme eco injustamente de lo que se dijo en la amarga y odiosa «whispering campaign» que acaba de pasar; pero hay que creer con Disraeli que el mundo desconfía de los estadistas a quienes la democracia ha convertido en *politicians*.

Decir, pues, que Smith no es un *politician*, siendo como es un producto refinado de Tammany Hall, es como decir que el prior de la Cartuja no es un cartujo.

Hoover en cambio, no tiene nada de *politician*, ni la sonrisa siquiera. Hace algunos años nadie—ni el mismo Mario Sancho—sabía a qué Partido pertenecía ni él había sentido la necesidad espiritual de afiliarse a ninguno. Entró a la vida pública no por ambición sino por el deseo de *Servir* que es el lema de su vida esforzada y fecunda. Su rápido encumbramiento al solio presidencial es el producto del deseo de más de veinte millones de norteamericanos que quieren que el actual régimen administrativo continúe, porque ese régimen significa *Prosperidad*. Acaso pensaron con el ingenioso autor de Gulliver que quien pueda hacer dos mazorcas de maíz o dos hojas de pasto en donde solamente una crecía antes, merece más de la Humanidad y hace a su país mejor y más esencial servicio que toda la raza de *politicians* puestos juntos. Y no hay que olvidar que durante la Guerra Mundial, Hoover hizo el milagro de los panes y los peces!

Veinte millones de norteamericanos deseaban un administrador y por eso eligieron a Hoover que es el más representativo de los estadistas norteamericanos dentro de esa tendencia; y votaron contra Smith porque no querían en estos momentos la ascensión al Poder de un *politician* que llegara a especular con nuevas tendencias, orientaciones y reformas que habrían talvez desviado a los Estados Unidos de la floreciente ruta por la cual van trajinando actualmente y que los ha conducido a la más fabulosa prosperidad que hayan conocido en todos los años de su historia.

El propio Smith no diría jamás que no es un *politician* porque despojarse de esa investidura sería como si un ave del Paraíso se despojara de su brillante plumaje; en cambio Hoover sí podría decir con la misma agudeza de *Artemus Ward*: «I am not a politician and my other habits are good!»

Para terminar este asunto en el cual no quiero penetrar más hondamente porque fué tan minuciosamente discutido

### QUIEN HABLA DE LA

## Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo. Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELECTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

#### FABRICA

CERVEZAS  
Estrella, Langer, Selecta, Double, Pilsener y Sencilla

REFRESCOS  
Kola, Zarza, Limonada, Naran-

jada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera

#### SIROPE

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

**SAN JOSE — COSTA RICA**

que sus pro y sus contra los conocen todos los que leen algo más que el diario parroquial, debo decirle, amigo García Monge, que en el tercero de los nuevos volúmenes que constituyen la décima tercera edición de la Enciclopedia Británica, se lee lo siguiente:

Smith, Alfred Emanuel (1873)—American politician born in New York City. Dec. 30, 1873, etc.

Pero así como don Quijote dijo aquello de «Leoncitos a mí», podrá Sancho decir ahora: «Enciclopediecitas a mí...!»

Muy sinceramente suyo,

Modesto Martínez

San José, Costa Rica  
Enero de 1929.

## La traición del pensamiento

A la exposición y crítica que Julien Benda hace en su reciente libro, *La trahison des clercs*, del rol político que juegan los modernos hombres de pensamiento (que él denomina *clercs*), han respondido los republicanos de todas las alas, con impugnaciones casuísticas y de detalle, cuyo fondo estratégico es, más bien, un homenaje de admiración intelectual a Benda. En cambio, las réplicas de la extrema derecha, con Maurras a la cabeza y de la extrema izquierda, con Cachin de abanderado, huelen a pólvora.

Julien Benda acusa en su libro a los pensadores, del delito de traición al pensamiento puro, perpetrado a favor de las pasiones políticas. Pensamiento puro, a juicio de Benda, es la actividad abstracta y desinteresada del espíritu, ejercida por sobre las exigencias inmediatas de la realidad; un juego místico y libre de creación suprema, cuyos móviles y fines no se relacionan con los intereses momentáneos de la vida social, ni con las luchas políticas en general. El sacerdote de este género de creación abstracta y desinteresada,—contrapuesta a la psicología finalista de Freud,—debe, en opinión de Benda, encerrarse en sí mismo, neutralizándose ante las pasiones políticas, no para desoírlos,—lo que equivaldría a amputarse de un gran venero de inspiración vital,—sino para dominarlas, subordinándolas a planos más serenos y armoniosos de la vida. Al pensador (artista, filósofo, eclesiástico, hombre de ciencia, etc.) le está vedado mezclarse en las luchas sociales, sean éstas de clase, de raza, nación o cultura, abandonando la política, como quería Goethe, a los diplomáticos y a los militares o, a lo sumo, adoptando ante ellas, como lo hacía Voltaire, una actitud meramente crítica y objetiva, sin alinearse en ninguna fila política. Si Rousseau,—dice Benda,—trató las cuestiones políticas y sociales, lo hizo desde un punto de vista tan general y abstracto y con tal desdén hacia la realidad inmediata, que no se le puede tomar sin caer en un simplismo tendencioso, como un militante político. En cambio, basta nombrar a D'Annunzio, a Kipling, a Mau-

rras, a Barrés, para convenir en que los *clercs* de nuestros días militan en las luchas sociales, con todos los caracteres peculiares de la pasión política e incompatibles con el pensamiento puro y superior: la tendencia a la acción, el ansia de resultado inmediato, el desdén por el argumento, el extremismo, el odio, la actitud sistemática. Maurras, D'Annunzio, Kipling, traicionan, de este modo, los fueros del pensamiento puro.

El *clerc* moderno, para Benda, abandona la investigación de las cosas eternas y universales,—que convienen a todos los meridianos y a todas las épocas,—y se convierte en un sujeto político ordinario e igual a cualquier vecino. Más todavía. El *clerc*, no sólo adopta las pasiones políticas, como los demás mortales, sino que introduce estas pasiones en las creaciones de su espíritu, mezclándolas al trabajo del artista, del sabio, del filósofo y marcando con el sello de esas luchas y contingencias la esencia de todas las obras especulativas. Por este camino, nos encontramos con que la sustancia de la poesía es una pasión política, como en Kipling y D'Annunzio. La función de la novela y del teatro sirve a fines inmediatos de política, como en Romain Rolland o en Bernard Shaw. Idéntico fenómeno ocurre con los historiadores, cuya interpretación, parcial y tendenciosa de los hechos, se ha convertido en método corriente, como en Treitschke o Guisebert. La crítica literaria y artística no encuentra que una obra es hermosa, sino cuando sirve a tal o cual partido político o cuando prestigia, aunque fuese tan sólo de perfil, a tal o cual ideología política: Daudet y Lunacharsky son típicos ejemplos de esta crítica. Hasta los metafísicos caen en la zancadilla de meter la pasión política en sus concepciones, como hacen los metafísicos alemanes. En fin, el propio espíritu religioso no se escapa de la política: la actitud nacionalista de la

Iglesia, durante la reciente guerra, lo atestigua de sobra.

Benda exclama estupefacto: «Así, pues, aquellos de entre los hombres, cuyo apostolado ha tendido, durante siglos, a sobreponer la creación altamente especulativa a las pasiones e intereses inmediatos de la política, son ahora los primeros en predicar, con una ciencia y una conciencia desconcertantes, la excelencia y primacía de las pasiones políticas, sobre los fueros del pensamiento puro.»

¿Cuáles son y serán las consecuencias de esta terrenización del pensamiento abstracto, de esta circunstancialización del espíritu? Benda colige de aquí un triunfo próximo y total del peor y más funesto de los realismos. Si nos preguntamos,—dice Benda,—a dónde va una humanidad cuyos núcleos sociales se hundan más y más en la conciencia de sus intereses particulares y cuyos conductores culturales sostienen que fuera de esta lucha política de intereses, no hay salvación posible, tenemos que responder que esta humanidad va derecho a la guerra más desastrosa de la historia.

Todo el libro de Benda está conducido por una dialéctica clara y casi didáctica. Los ejemplos y testimonios abundan. Benda condena a la mayor parte de los hombres de pensamiento contemporáneos: Romain Rolland, Kipling, Bergson, D'Annunzio, Shaw, Keyserling, Maurras. Sin embargo, Benda formula algunas excepciones: Einstein, por ejemplo. En general, Benda plantea la siguiente regla para distinguir al pensador culpable del pensador sin mácula. «Existe, dice,—un criterio seguro para saber si el *clerc* actúa por encima de las pasiones políticas, amordazándolas: el *clerc*, en este caso, es eliminado inmediatamente de la sociedad, como Jesús y Sócrates. Si, por el contrario, el pensador conviene con la sociedad, es porque traiciona su función superpolítica, como en el caso de todos los pensadores modernos».

César Vallejo

Paris, Octubre de 1928.

## Carta del Dr. Alfredo L. Palacios, Presidente de la U. L. A.,

a Mr. Hoover, Presidente electo de los Estados Unidos

Buenos Aires, 13 de Diciembre de 1928

Señor Herbert C. Hoover

Señor:

Me complazco en enviar con esta carta,—traducido al inglés,—el mensaje que en mi carácter de Presidente de la Unión Latino Americana dirigí a los jóvenes obreros y universitarios de la República cuyos destinos presidirá usted muy pronto.

Aprovecho esta oportunidad para decir a usted lo siguiente: Está usted en tierra argentina, que es tierra de libertad. Constituimos un país cuya índole, en esencia, es la más democrática del mundo. Sólo necesitamos adquirir de los extraños la técnica constructiva, pero el impulso, el anhelo, nos es propio, hereditario. Nos hemos afirmado en la tradición generosa de nuestro pueblo hasta

lograr que sea imposible, entre nosotros, aun la pretensión, siquiera, de establecer dictaduras como las que afrentan a Europa y avergüenzan a algunos países de América.

Nuestra Constitución tuvo por modelo la de su país, pero a veces se apartó de ella con una amplitud generosa que es la que más se adapta a la índole universalista de este pueblo, síntesis de razas.

Nuestra política internacional fué siempre desinteresada. San Martín, varón de Plutarco, grande como Washington, impulsado sólo por un ideal, dió libertad a tres naciones.

Cuando la fatalidad nos llevó a la guerra para derribar a un tirano, proclamamos como criterio jurídico, ante la faz del mundo, que *la victoria no dá derechos*.

Hemos aplicado garantizando así la paz, como principio argentino, el arbitraje antes que Europa lo aceptara, teóricamente, en sus congresos internacionales. Sometimos a la decisión del árbitro, una cuestión, después de la victoria de nuestras armas, perdimos el pleito y acatamos el fallo adverso.

Por último, con Drago, a quién seguramente usted conoce y respeta porque es una de las más puras y nobles figuras de América, expusimos principios sobre la inviolabilidad de la soberanía de las naciones y combatimos *la especulación a mano armada*.

Por eso las palabras que usted ha pronunciado en Guayaquil, han producido emoción en Buenos Aires: *La democracia*, ha dicho usted refiriéndose a su país, *es algo más que una forma de organización política; en una fe humana. La verdadera democracia no es ni puede ser imperialista*.

Desgraciadamente esta afirmación suya, está desvirtuada por la acción de la plutocracia cuyos intereses son contrarios a la democracia del mundo y al bien de la humanidad.

Todos sabemos que las exigencias de expansión y la necesidad de que la rápida acumulación del capital encontrara la más fácil y cercana salida, ha determinado en Estados Unidos una diplo-

macia financiera que condujo al dominio de los países del Mar Caribe, convertido, hoy, en un lago norte-americano.

La democracia se basa en la soberanía de los pueblos y ésta no ha sido respetada por los gobiernos de la gran República que usted representa.

De ahí esa desconfianza hostil, que usted habrá advertido, contra la nación acreedora de todo el mundo, que se levanta gigantesca entre Europa, que parece haber descripto su parábola histórica y Asia, que sobrecoge el espíritu con su tradición y su misterio.

Mientras las tropas norte-americanas, en tierra de Nicaragua vulneren la soberanía de ese pueblo y persigan a Sandino que, en condiciones históricas distintas, reproduce el gesto de nuestro gran gaucho Guemes, las bellas palabras de usted, carecerán de sentido para nosotros.

Entre tanto la Unión Latino-Americana que no tiene vinculación alguna oficial u oficiosa con los gobiernos, se propone: Alcanzar en los pueblos latinoamericanos una progresiva compenetración política, económica y moral, en armonía con los ideales de la humanidad; desenvolver una nueva conciencia de los intereses nacionales y continentales, auspiciando toda renovación ideológica que conduzca al ejercicio efectivo

de la soberanía popular y combatiendo todas las dictaduras que obstan a las reformas inspiradas por anhelos de justicia social; así como garantizar la independencia y libertad de las naciones de América Latina, contra el imperialismo, uniformando los principios fundamentales del derecho público y privado y promoviendo a la creación sucesiva de entidades jurídicas, económicas e intelectuales, de carácter continental. Y entre las normas que sancionamos, figura en primer término la oposición a toda política financiera que comprometa la soberanía nacional y en particular la contratación de empréstitos que consientan o justifiquen la intervención coercitiva de Estados capitalistas extranjeros.

La institución que tengo a honra presidir expresa a usted sus más vivas simpatías por el pueblo sano de Estados Unidos y especialmente por su juventud que acaso puedan detener el terrible proceso de materialización que se opera en su país.

(f) *Alfredo L. Palacios*  
Presidente

(f) *Manuel Seoane*  
Secretario

## La bailarina inmóvil

(Sobre *Edvard Grieg*)

(Se perdió en el estanque la orquesta meridiana).

Sólo algún soplo irisa su túnica pagana  
donde hasta la amenaza de la sombra es azul.

No llora por el baile para siempre perdido;  
no siente, tras el sol, en vano haber corrido:  
sus ojos son de azoro y sus pies de quietud.

Y su túnica azul, de un inútil azul.

En torno suyo ronda la ausencia de la orquesta,  
y Ella vino ligera por la rojiza cuesta  
para bailar al ritmo inefable del sol.

Y bordó el traje vano con inquietas agujas  
que agudizó su anhelo. Y se rió de las brujas  
que colgaron augurios en las ramas del boj.

(Las agujas cantaban: ¡El sol! ¡El sol! ¡El sol!)

Y desdeñó el consejo de su vieja nodriza:  
—Nunca alcanzamos nada de lo que nos hechiza.  
Al movernos nosotros, el hechizo se va.

Y ella pasó su vida en terminar el traje,  
y ha corrido. A lo lejos, reverberó el miraje  
en este sitio. Llega, y el miraje no está.

Acaso las montañas sabrán por dónde va.

Ella está inmóvil. Callan su vida transparente,  
su trabajo frustrado, su cabello indolente.  
Y su melancolía habla a la inmensidad.

Inmóvil para siempre, mira sus pies divinos  
bendecidos, ha poco, por todos los caminos  
que ardían bajo el rastro de la ausente deidad.

Y en silencio, en silencio, habla a la inmensidad.

¿Para qué? No responden planicies ni montañas.  
Sus manos, que tejieron ágiles como arañas,  
estrujan dulcemente la túnica nupcial.

Ya no tiene esperanza. Del llanto que no llora,  
el traje azul, azul, de pardo se colora,  
y lo hace gris y obscuro su silencio fatal.

Quiere danzar desnuda por el duelo nupcial.

Y, suavemente, el pecho milagroso retira,  
en tanto que el silencio, devoto y simple, mira  
la maravilla inútil de su cuerpo, surgir.

Y, al viento que de pronto va a flaglarla, danza  
la bailarina inmóvil su danza de esperanza,  
su danza de locura, ritual para morir.

Acaso, ante su baile, el sol va a resurgir.

Su paso fulgurante escala la colina  
que se convierte en oro bajo la bailarina,  
en oro de crepúsculo y en oro de canción.

Y, mientras todo tiembla del encanto imprevisto,  
Ella baila... (¿Le has visto?) Ella arrastra (¿Le has visto?)  
de montaña en montaña su desesperación.

Y todo se le vuelve, bajo los pies, canción...

Encadenó una música el contorno que sueña,  
mientras la bailarina, de pronto, se despeña  
y rueda al tierno abismo donde acaso está el sol.

¿Por qué manos lejanas va a ser amortajada?  
Se ha vuelto negra, negra, la túnica olvidada,  
que de un inexplicable perfume se impregnó...

¡Oh, tal vez, en el alba, podrá aspirarlo el Sol!

RODOLFO USIGLI W.

Le acompaño unos versos del poeta Rodolfo Usigli que desearía ver publicados en el *Repertorio*. Se trata de un escritor mexicano, novísimo y original, que apenas empieza a ser conocido en los círculos literarios de esta ciudad. Es un valor auténtico. Ojalá que Ud. comparta mi opinión, y le brinde como a Jorge Zalamca, a quien le recomendé también, la generosa hospitalidad de su insustituible semanario.—*Mario Santa Cruz*.

(Fragmento de carta. México, D. F.)

**José Eustasio Rivera...**

(Viene de la página 72)

probidad espiritual que les ha dejado quien no tuvo que renunciar a sus producciones literarias para ser buen ciudadano. Rivera fue el abanderado del arte propio, del sentido de la nacionalidad, y supo desentrañar los tesoros

poéticos de un suelo que algunos creen estéril para la obra elevada y densa. Pueda su genio y pueda su ejemplo, lanzar por las mismas sendas a las inteligencias que luchan por no tener ideas que estén todavía sin uso.

Armando Solano

**Parafrasis de José Eustasio Rivera**

= De El Espectador, Bogotá =

EN la noche. A lo lejos la pampa se curva fatigada de planicie. El gran río estira, silencioso, su caudal bajo un palio de palmeras. Del angosto boscaje ribereño y del confin del horizonte rezuma la sombra, mientras que de la insondable altura baja el silencio en titilaciones estelares.

Ochocientos toros de enastado testuz dormitan, apenas si rizando a veces los musculosos ijares al leve pinchazo de los mosquitos traidores, o mugiendo a la sordina en algún ensueño de libertad y de amor. De pronto una racha de pavura dilata sus ojos; con toda su fuerza, resortada de espanto, se levantan a la voz ineluctable del instinto, y bramando con pávido bramido se abalanzan, locos, hacia la gran llanura ilimitada y sombría. Rotos los maderos del cercado al empuje, para ellos mortal, de los primeros, sobre astillas y carne amazotada, vuelan más que corren, mugientes y erizados, los reyes de la pampa, de elefantina corpulencia; y a lo lejos ya, en la caligine sepia de la noche, se hunde su carrera veloz, cual si se sumaran al misterio de la inmensidad.

El poeta los vió. Conocía su bravura retadora del tigre voraz, salteador de los rebaños, su reto enarcado contra poderosos rivales y el hombre, su orientación indefectible en las dilatadas praderas, indemnes al trajín de las rutas. Los vió, y adivinó en su carrera pavorida y en el mugir melancólico de sus roncadas gargantas, la presencia del dios informe del desierto, del deva indefinible de las vastas soledades.

Y ya inquieto de esa revelación augusta, anduvo oleándola, por el bosque centisecular de los mayores ríos del trópico, Orinoco arriba, de turbia amarillez, límpido Ríonegro, el de ondas transparentes, que recata sigiloso en lecho profundo de negrura, el Casiquiare bifontal, el pequeño Inírida, bautizado por Apolo, el río-océano de las Amazonas... En el alto Atabapo, en las riberas del Yavita, vivió meses bajo un toldo desgarrado por los vientos. Quería aprisionar el rito de la selva. En las horas frescas aún de la mañana internábase en el bos-

que en busca de caza útil a su manutención. En cada sér ocultábase algún fragmento de la divinidad absconta. Leve murmullo de la vida en espontáneo concierto de actividades: rumor vago de alados insectos, trino de aves que en lo más alto de las ceibas semejan frutos maduros de abigarrado color, bandadas fugitivas de pericos parleros, tenues mariposas blancas. Los simios de arisca gesticulación huyen chillando, mientras que, veloz, gruñe en su carrera el borugo taimado o la torpe danta. En huella reciente todavía la garra resortada del jaguar dejó en la noche mensajes de audacia, en tanto que aquí y allá cruza los senderos del bosque sierpe perezosa en huir, mortalmente vengativa para el pie que la im-

Acabamos de recibir:

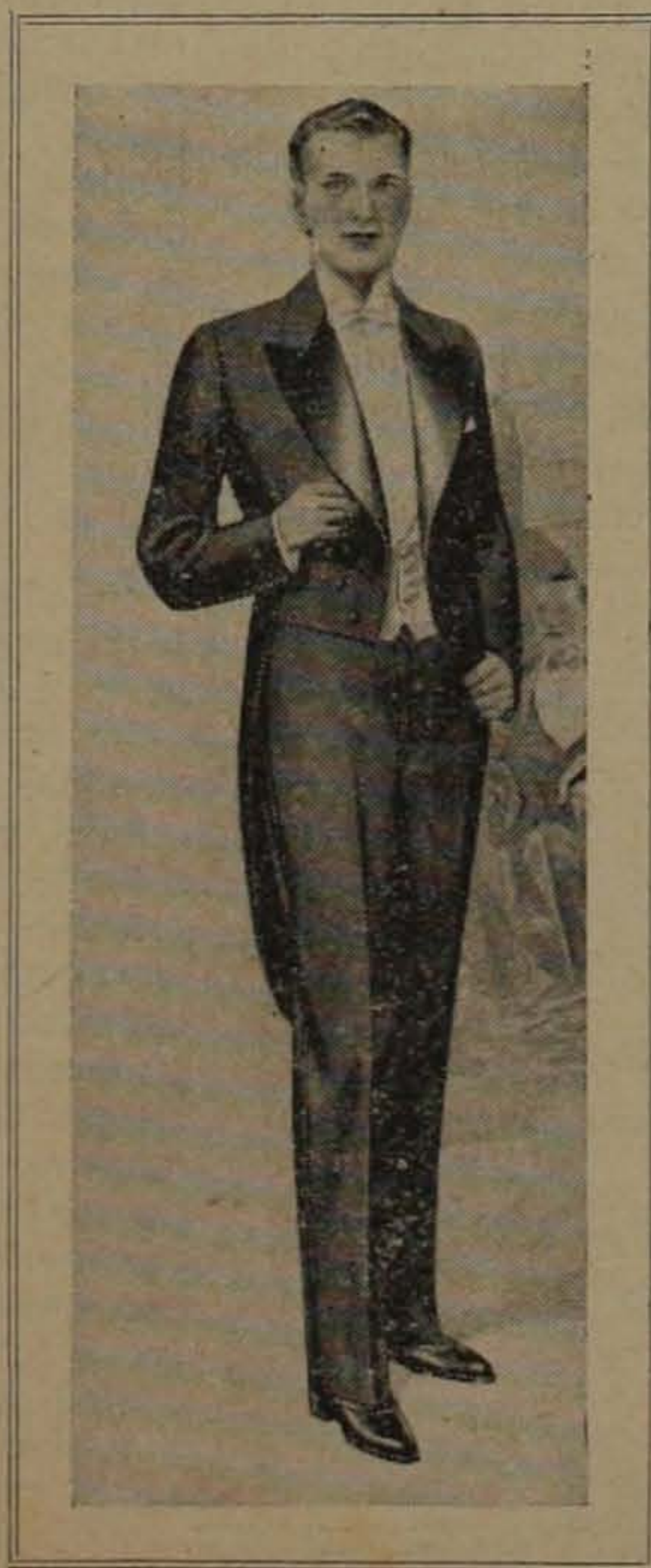
*Los mejores poetas de Costa Rica*

por Eduardo de Ory

Librería FERNANDO FE. Madrid

A \$ 3-50 el ejemplar

Se envía por correo, libre de gastos.



El traje hace al caballero  
y lo caracteriza

y

La Sastrería

**La Colombiana**

De Francisco A. Gómez Z.

le hace el vestido

en pagos semanales, mensuales  
o al contado

Hay un inmenso surtido de  
casimires ingleses. Opera-  
rios competentes para la  
confección de trajes.

Haga una visita y se convencerá

Calle del Tranvía

50 varas al Este del Cometa,  
frente a Luis Vanni

San José, C. R.—Teléfono 3283

portune. No es prudente internarse mucho en aquella maraña de enhiestos troncos, bajo la alta cúpula inaccesible de las hojas enlazadas. ¿Hacia dónde avanzan nuestros pies? Ni el oriente se percibe, ni otro derrotero visual. El hábito de cada sér se va desvaneciendo en un rumor conjunto, acres perfumes en un aroma de humedad hacen enervante el ambiente, los troncos se alargan hacia inverosímiles alturas; vago vértigo de desorientación invade los sentidos, se suma en la conciencia a la soledad sensible, a la soledad hecha ente, amenaza, feral enigma. Entonces los árboles parecen vivos, se retuercen burlescamente, se agrupan para oponerse a nuestra marcha, parecen girar, danzar una danza diabólica; son sierpes, brazos, pulpos, dioses infernales; el mundo humano se nos va extinguendo en la conciencia, somos de la selva, nos absorbe, nos paraliza, desintegra nuestra personalidad, sentimos que va a devorarnos; y los ojos desorbitados, estrangulada por la sensación de la muerte y roja de fiebre la garganta, flojas de cansancio y temblando ya las piernas se niegan a conducirnos. En ese instante de pavura, los ojos pueden ver y la conciencia definir al demonio Mohán del bosque, al deva de la silvana inmensidad. Así lo vió el poeta, y escapado al vértigo, fugitivo de la urdimbre nemorosa, recostábase en la hamaca a hilvanar lentamente en la memoria, su memoria privilegiada, la obra de arte en que habría de darnos la noción exacta de aquel mundo. Muchas veces le sorprendió la noche en esta rumia del propio pensamiento, y con ella nuevos valores de creación aparecieron a su espíritu. La noche en aquellas latitudes es la verdadera noche del mundo, sombra augusta de la eternidad. Entre

el cielo mudo y la selva sin fin, el alma desvalida del hombre parece una leve luciérnaga fugaz, brillo de un momento en las hoquedades del abismo. En la hojarasca un ruido artero, ¿acaso la sierpe que a la hora del baño pasó el río erguida la cabeza triangular, ondeando el cuerpo sumergido en la linfa trasparente? ¿El felino de trémulos ijares que olfatea al intruso, o las erinnias de la selva, las hormigas pantófagas, que anuncian la próxima inundación? La pupila avizora se dilata en vano, porque el bosque tapió con sombras la entrada de sus senderos laberínticos. Pero aquel leve ruido manifiesta la soledad, y entornados ya los ojos ven en panorámica fantasía selva y ríos y más allá nuevos ríos de más ingente caudal y selva más dilatada aún, hasta el confín borroso de lo innominado, hasta la distancia absurda que no medirán los pies en años de fatiga. La visión interior percibe, separados por centenas de kilómetros, los cónicos bohíos de la raza indígena, y allá sobre la insumisa ribera de los

ríos mayores, las primeras avanzadas de la civilización. Es una pesadilla de sangre, de robo, de esclavitud y afrenta inútil. El demonio de la selva no cederá su imperio de sombra y de crueldad. Entrará en el alma de los atrevidos colonizadores; de un discreto senador hará terrible Polifemo, manchado de sangre; de hombres sencillos, que ayer no más arrullaron en sus rodillas con sonrisas inocentes al hijo de su amor, retoño de humanidad, hará verdugos, jaguares que desollarán con sevicia inverecunda las espaldas corvadas de dolor de hermanos indefensos, de inocentes hermanos que mueren ignorando el porqué de su martirio.

Todas estas trágicas visiones recogió el poeta. Allá mismo, a la orilla inhóspita de los caños de esa América tropical, escribió *La Vorágine*. Mal nombre, mala psicología, mal estilo quizá, pero una de las obras fundamentales de toda la literatura americana, la más americana ciertamente y vigorosa. El deva quedó para siempre aprisionado en esas páginas de verdad acerba, en ese cromó indestructible de la Amazonía colombiana. Triunfó el artista, pero al llevar, orgulloso, al demonio Mohan que aprisionara en las redes de su arte hacia las muelles complacencias de una civilización de calorífero central y ascensores eléctricos para exhibirlo como a guiñol de feria y oso de gitanos, se irguió, salvaje, y extrangulando las yugulares del poeta le hizo rebasar la sangre juvenil hacia los ventrículos del cerebro, arrebatándolo ven-

gativamente a los brazos del triunfo, de la riqueza y de la gloria.

Luis López de Mesa

Buenos Aires, diciembre 5.

Baldomero Sanín Cano—Bogotá.

Saludándolo afectuosamente le ruego hacer pública mi profunda condolencia por el fallecimiento del gran escritor José Eustasio Rivera.

Alfonso Reyes

Popayán, 18 de diciembre de 1928

Rafael Maya—Bogotá

Salúdolo cariñosamente.

Suplícole ofrendar a nombre nuestra universidad unas flores al nunca lamentado Rivera, en homenaje prepárale Bogotá.

Transcribale:

«La universidad del Cauca se asocia al homenaje nacional que se tributará en la capital de la república a los despojos mortales del doctor José Eustasio Rivera, admirable poeta, novelista y meritorio ciudadano; confía a su distinguido ex-alumno don Rafael Maya la presentación, a nombre del claustro, de unas flores que simbolizan el tributo de admiración de la juventud de Occidente al ilustre colombiano, hijo de Neiva, desaparecido prematuramente en hora infausta».

Amigo, Guillermo Valencia

## También nosotros somos apristas

EN estas horas decisivas y de amargas inquietudes que está viviendo América, se es esclavista o se es antiesclavista. Ser indiferente, es ser esclavista.

Nosotros, que somos muchachos, que sentimos hervir la sangre, nosotros **somos antiesclavistas**, cueste lo que cueste, y decimos con Alberto Masferrer: «Sabemos que se nos ha de perseguir, difamar, calumniar, escarnecer, encarcelar, torturar, amordazar o expulsar...» No importa. Tenemos carne y espíritu para soportarlo todo: la hiel del odio, el estiércol de la venganza, la saliva de la calumnia.

Nosotros, conscientes, convencidos de la realidad, indignados por la injusticia y el servilismo, buscamos la lucha.

Si nos quedamos quietos en esta nueva oportunidad, seremos lo que antes hemos sido: **Jóvenes sin juventud**.

No importa que digan que este movimiento, que esta cruzada es romántica; llegará el momento en que sea lucha y sacrificio. Y entonces seremos luchadores

activos, soldados del **Apra** y si fuere necesario, víctimas.

Es mezquino tener como única aspiración la tranquilidad y la quietud domésticas. Ser joven debe ser desde ahora prestarse para la lucha por lograr **la vida íntegra, digna y libre**.

En estos momentos el país duerme un pesado sueño causado por los narcóticos de tiranías pasadas y males presentes. Somos los muchachos, los que tenemos 20 años **en el alma**, los que debemos despertar las conciencias dormidas.

Si en nuestra pequeñez podemos ayudar al **Apra**, aquí estamos. Queremos ser sus soldados con derechos y responsabilidades.

**Y daremos el tesoro de nuestra juventud, de nuestra tranquilidad, de nuestra sangre** y—lo que duele más—(porque como que no tuviéramos derecho para ello) la tranquilidad de los que nos han hecho o nos hacen vivir...

Alfonso Rochac

René Padilla

Francisco Luarca

José Madriz

Coronado Delgado C.

J. Inocente Rivas Hidalgo

M. F. Chavarría

Efraín Jovel

Marcos Alemán

M. V. Gavidia

Francisco Guillermo Pérez

San Salvador,  
1.º de Noviembre de 1928.

Imprenta Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica

## Tablero

= 1929 =

De *Patria*, el diario que en San Salvador dirige nuestro querido Masferrer, hemos hablado ya, y tendremos que hablar. Algunas de las excelentes notas editoriales de Masferrer las hemos reproducido en este semanario; y reproduciremos más.

Ahora queremos contar que en las esquinas del encabezamiento, *Patria* inscribe las líneas fundamentales de su labor cívica. Léanse:

*Patria* significa: hombres que viven en una misma tierra, bajo una misma ley, y se respetan, se aman y se ayudan.

La escala de la Cultura tiene nueve peldaños: Agua—Pan—Justicia—Orden—Camino—Escuela—Concordia—Ciencia—Gracia.

Otros diarios, con avisos llenan estos huecos; una forma más de manchar papel y desde luego, hacer negocio con eso. Pero Masferrer es de los periodistas que no hacen negocio manchando papel; promueve ideas, que es otro cantar.

### Decididamente es bolsheviquei

Palabras de Mr. Hoover en Corinto

De una conversación de Mr. Hoover con el Magistrado don Carlos A. Morales, en Corinto, son las siguientes frases:

Hoover.—Yo creo que debieran estar en desuso los cañones para los honores oficiales; es una costumbre muy vieja, sólo buena de acoger cuando se trata de festejos militares.

Morales.—La etiqueta lo pide.

Hoover.—Pero no debiera ser así para los que no son militares; todo esto tiene que pasar; los cañones están demás.

Morales.—¿Y aquel viejo y sabio dístico latino: *si vis pacis para bellum?*

Hoover.—También tiene que pasar. Viene una época nueva; saldrán para beneficio universal, corrientes de cooperación económica y espiritual, para que los pueblos surjan y progresen. Los pueblos débiles buscarán con mejor entendimiento el apoyo de las grandes naciones, para crecer y prosperar bajo su sombra. El mutuo auxilio, la cooperación efectiva en todos los órdenes de la vida nacional, producirán mayores beneficios que el aislamiento internacional o que cualesquier medios reñidos con la humanidad.

Decididamente Mr. Hoover es bolsheviquei; mucho más que el más revolucionario redactor de *Patria*.

Ya no estamos solos: nos acompaña el señor Presidente electo.

Mas, por lo que hace a que los pueblos débiles *busquen el apoyo de las grandes naciones para prosperar bajo su sombra*, que nos perdone nuestro estimado compañero Hoover, si contraponemos a su consejo, los de Fedro, Esopo, Lafontaine, Samaniego y otros maestros de la vida, que nos dejaron en sus fábulas las enseñanzas de una experiencia milenaria. Ellas nos prescriben que los pequeños se aparten siempre y lo mas posible, de la compañía de los grandes.

Y si no, que lo digan.....y otros.

(De *Patria*. San Salvador)